

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”  
CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

**Página 1 de 105**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS  
RELATOS.CUENTOS.”**

**Autor: HUGO EDUARDO DIAZ.**

**LITERATURA CHILENA ACTUAL**

**NOTA DEL AUTOR .**

**Mi libro “Manifiesto Irreverente y otros relatos. Cuentos”, consta de 532 páginas y en doce capítulos se incluyen cerca de ochenta relatos y cuentos que narra la vida del personaje de ficción, pero que podría ser casi real, del testarudo y porfiado Jesús Tadeo, un chileno del Norte de Chile, nacido a mediados de la década de los treinta del siglo veinte. Se narra su infancia, adolescencia, juventud, vida adulta y vejez. Es una historia de una vida, como miles. El relato del Capítulo VII, narra cuando Jesús Tadeo, en Chile y durante la década de 1950, a los 26 años, cesante y después de mendigar empleo logra con mucho esfuerzo y suerte ocupar el cargo de funcionario público para desempeñar el puesto de nochero para atender en jornadas nocturnas a medio centenar de pacientes que estaban hospitalizados en el Pabellón número tres del centenario Hospital San José de Santiago de Chile, recinto estatal especializado en el tratamiento médico de personas de escasos recursos económicos y portadoras de tuberculosis, periodo cuando esta enfermedad era casi una contagiosa epidemia.**

**HUGO EDUARDO DIAZ**

**ÍNDICE DE LOS RELATOS Y CUENTOS DEL CAPÍTULO VII  
DEL “ MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS”**

**“CAPÍTULO VII: JESÚS, EL NECHERO DEL PABELLÓN 3”**

<b>7.1</b>	<b>Jesús, el nochero del Pabellón 3.....</b>	<b>Pág. 3</b>
<b>7.2</b>	<b>Jesús y la segregación laboral.....</b>	<b>“ 11</b>
<b>7.3</b>	<b>Los dioses de blanco y sus seguidores.....</b>	<b>“ 18</b>
<b>7.4</b>	<b>Don Emilio ingresa al Hospital.....</b>	<b>“ 21</b>
<b>7.5</b>	<b>Narraciones del padre de don Emilio.....</b>	<b>“ 32</b>
<b>7.6</b>	<b>La vida del padre de don Emilio.....</b>	<b>“ 38</b>
<b>7.7</b>	<b>Jesús, el estudiante.....</b>	<b>“ 52</b>
<b>7.8</b>	<b>El Fiscal.....</b>	<b>“ 63</b>
<b>7.9</b>	<b>Jesús, aspirante a oficinista.....</b>	<b>“ 81</b>
<b>7.10</b>	<b>El contador explotador.....</b>	<b>“ 93</b>
<b>7.11</b>	<b>Jesús y Cicerón.....</b>	<b>“ 102</b>

## **CAPÍTULO VII: “JESÙS, EL NOCHERO DEL PABELLON NÚMERO 3”**

### **7.1 Jesús, Nochero de Hospital.**

**Hacía apenas dos meses que el mundo llamado democrático, con Estados Unidos a la cabeza, había sido sacudido por un joven barbudo que había derrotado por las armas a un dictador de una pequeña isla caribeña, el 26 de Julio de 1959, y que desafiaba a su poderoso vecino, como David a Goliat, el más temible imperio de todos los tiempos, implantando en su patria recién liberada, un sistema económico centralizado mediante la aplicación de medidas socialistas. La lucha en Chile y en América Latina por estos ideales crecía tanto como las medidas de represión de los gobiernos, tanto legales como las otras.**

**En Chile hacía apenas un año se había derogado la Ley de Defensa de la Democracia, en 1958, y por éste motivo, lenta y nuevamente estaban surgiendo y aumentando las diferentes formas de protestas por parte de la población trabajadora.**

**Jesús, en este tiempo y entorno, uno de los eternos perseguidos por la mala suerte, quizás por su apasionada forma de expresar su posición frente a la vida, logró después de una larga cesantía tener la gran fortuna de obtener un empleo más o menos estable y seguro en un establecimiento hospitalario.**

**Destinado al más bajo de los empleos dentro de la jerarquía laboral hospitalaria, él, Jesús, trata de aclimatarse, por decirlo así, a un ambiente laboral totalmente diferente a**

**lo que a una persona normal podría complacerle. Había sido destinado a desempeñarse como Nochero del Pabellón N ° 3, del antiquísimo Hospital San José de Santiago, recinto de salud especializado en enfermos de tuberculosis.**

**En una noche de invierno, un hombre bajo, grueso, tosco, moreno, con una mueca, seguramente secuela de una parálisis facial, un ojo grande y desorbitado, rengueando avanzaba con su casi deformada humanidad hacia el teléfono ubicado en la muralla y en el centro de uno de los enormes pabellones del antiquísimo recinto hospitalario.**

**La silueta y el aspecto de este hombre, perfilada en la penumbra de la noche, exageraba el entorno tétrico y fantasmagórico del lugar. Levanta el aparato y comunica lacónicamente, sin saludar: “Aló, oye Jesús, murió el 25 del Pabellón 4. Te espero. Ya. Chao”**

**Afuera, la luna menguante trataba de introducir sus rayos de luz entre los espesos ramajes de los árboles, poderosos y tan viejos como las murallas del Cementerio vecino, que nutría probablemente sus largas raíces centenarias. Los dos hombres habían avanzado casi dos cuadras por las largas, oscuras y tenebrosas galerías que circundaban cada sala, cansados y jadeando dejan la angarilla con su carga fúnebre sobre los adoquines del suelo.**

**Sobre el piso, sobre la angarilla, también reposaba el cadáver desnudo del enfermo de la cama N ° 25 del Pabellón N ° 4, quien había dejado este mundo como consecuencia de una hemoptisis de casi un litro de sangre, última de una serie e imposible detener, no obstante, de las grandes dosis de sanitrombin, vitamina K y otros coagulantes aplicados por el practicante de turno nocturno. El hombre más joven, de nombre Jesús, aprovechó ese momento para encender un cigarrillo y meditar, mala costumbre adquirida desde niño, sobre la vida y la muerte. Después de ese merecido reposo, el más viejo se ubica astutamente en el lado más liviano del**

**bulto, es decir, por donde asomaban los pies del finado fuera de la sábana que lo cubría. El hombre mas joven en bien de la cordialidad calladamente asió la angarilla por donde se asomaba la cabeza del cadáver del paciente N ° 25 con su <sup>1</sup>rostro flaco y macilento. Llegaron a la morgue, construida justamente pegada a la muralla posterior del Cementerio General y con el cual se comunicaba por una antigua gran puerta ahora clausurada. Jesús, el hombre más joven, no acostumbrado aún a estos escenarios vampirescos a pesar de su firme posición agnóstica sobre esto y lo otro, ateo en muchas cosas, como ser humano que era, fue invadido por un escalofrío cuando debía ingresar a la morgue, oscura y fría, para alcanzar el interruptor de la luz que se ubicaba justo detrás de la puerta. Comúnmente, tendidos sobre los mesones de cerámica blancas, había cuatro o cinco o más cuerpos desnudos de hombres y mujeres fallecidos durante la noche a causa de su enfermedad tuberculosa avanzada, los cuales deberían ser autopsiados al día siguientes o subsiguientes, según fuera festivo o domingo.**

**La Morgue del Hospital San José era como una especie de carnicería. En el centro había un gran mesón muy liso, de cerámica, con canaletas para facilitar la caída de la sangre y el agua hacia el desagüe; una gran llave y manguera al alcance de la mano; serruchos, sierras, pequeños martillos, cuchillos grandes y chicos, y otros tipos de utensilios utilizados por el personal médico.**

**Con el tiempo el joven trabajador hospitalario llegó a la convicción que los pacientes preferían morir durante la noche, seguramente confiando éstos en la atención esmerada y respetuosa que le otorgaría el nochero del Pabellón N ° 3, lugar de trabajo donde fue ubicado el recién contratado servidor público. ¡Los pacientes prefieren morir de noche!,**

---

<sup>11</sup> El Nochero del Pabellón 3. HUGO EDUARDO DIAZ CHILE.

**Regañaba de vez en cuando Jesús, el Nochero del Pabellón N °  
3.**

**El Hospital era una reliquia. Había sido construido, a mediado del siglo XIX, sobre unos amplios terrenos adyacentes al gran cementerio de la capital, en el cual yacían los grandes héroes y personajes de la historia del país desde hacía casi dos centurias. Vecino del casi bicentenario Cementerio General, su hermano gemelo del dolor y separado de éste por la muralla de los nichos, constaba de grandes pabellones con capacidad para media centena de pacientes cada uno. Altos y gruesos murallones de adobes, amplios ventanales, con grandes galerías que circundaban cada uno de esos recintos; hermosos jardines centrales y laterales que de día convertían este lazareto en un vergel, pero de noche se tornaban en un lóbrego y casi tenebroso paseo de fantasmas con los grandes ramajes y follajes de los inmensos , altos y antiquísimos árboles que rodeaban los pabellones hospitalarios.**

**En ese tiempo había una verdadera epidemia casi perpetua de tuberculosis que azotaba con mucha más frecuencia a las clases bajas de la población, las cuales tenían como antesala de su última morada alguna cama de esta temida y discriminada sala de espera de la muerte.**

**La permanencia de los pacientes, tanto de hombres como mujeres, durante meses y meses, y a veces años, para lograr su mejoría mediante largos tratamientos, favorecían la intimidad y convivencia entre el personal auxiliar y los enfermos, que no pocas veces terminaban en furtivos romances que finalizaban no siempre con dicha y felicidad.**

**Los días de sol, cuando se autorizaba el paseo por los jardines, las miradas y misivas amorosas de los internos iban y venían, no obstante la absoluta prohibición de tales actos.**

**De noche todo era oscuridad, silencio sepulcral, tinieblas y vuelos de los buitres que volaban rondando este lugar y el cementerio adyacente.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, antes de la nueve de la noche, debía atender a los más de cuarenta enfermos de su pabellón, repartir el agua caliente, sacar las bacinicas, lavar las escupitinas de medio litro con expectoración sanguinolentas y contagiosas; darles los medicamentos recetados por el médico y con un deseo de buenas noches y un dudoso hasta mañana, procedía a apagar la luz.**

**El bullicio y algarabía era ahora un murmullo de voces apenas perceptible. Todo en silencio hasta cuando un palmoreo o blandir de palmas de algún enfermo, ponían en alerta al nochero de una hemoptisis.**

**La hemoptisis es una hemorragia por vía bucal como consecuencia de las heridas ubicadas en los pulmones y provocadas por el virus de la tuberculosis. Estas suelen ser muy abundantes en algunos casos, por lo que si no se le inyecta rápidamente coagulante el afectado puede morir en cosa de minutos, ya sea ahogado con su propia sangre o por anemia fulminante provocada por la gran pérdida de sangre. El nochero en estos casos debía llamar telefónicamente al practicante de turno quien estaba provisto de los materiales para inyectar los medicamentos. Si el asunto no resultaba, el nochero debía preparar al difunto, es decir, desnudarlo, limpiarlo, etc., para proceder enseguida a transportarlo a la morgue con la ayuda de un nochero de otro pabellón.**

**Los demás enfermos, sobrevivientes por el momento y testigos de estos hechos, sobre todo los vecinos más cercanos al lecho de la muerte, esa noche interpelaban más que nunca al nochero, quizás por el insomnio natural causado por el temor de una nueva hemoptisis.**

**Pasando la noche bajo techo y recostado sobre una silla de playa, con vista a los nichos del cementerio y mirando a veces la luna que se deslizaba por sobre las puntas de los elegantes mausoleos, ubicados estos tras los macizos murallones de los nichos del cementerio vecino, Jesús, el nochero, respiraba el aire puro de las plantas como escapando a los asesinos y contagiosos bacilos causantes de la tuberculosis.**

**La estricta Enfermera Jefe del Hospital, implantadora de rígidas normas de disciplina, a semejanza casi a las de un cuartel militar, había prohibido terminante que los nocheros durmieran durante su turno nocturno de doce horas diarias. Por tal razón, solamente se les dotaba de una silla de playa y una frazada para cubrirse los pies.**

**Durante la noche, todo quedaba cerrado con llaves, por lo tanto los nocheros debían ubicar la famosa silla de playa en el lugar que quisieran, pero fuera de las dependencias usadas por los médicos, enfermeras y personal subalterno diurno. El nochero del Pabellón N ° 3 le gustaba ubicarse cerca de la mampara, para mirar los jotes que sobrevolaban en circulo sobre su cabeza, lo cual por lo tétrico del espectáculo, se sumía en profundas disquisiciones sobre el más allá terminando tapándose la cabeza para poder dormir tranquilo aunque fuera algunos minutos.**

**Los primeros meses fueron meses de adaptación a este nuevo escenario, tan lejos del sol el mar y el desierto del norte. Sus recuerdos serán ahora mil veces más hermosos. Cuánto añoraba la arena caliente sobre sus pies, la brisa marina y el oleaje del mar de donde provenían sus añoranzas. Este contraste tan grande entre su vida de sol de antes y esta vida de vampiro de ahora, lo instaba a pensar sobre su vida y su destino. ¿Era acaso un veleta, que se dejaba llevar por viento caprichoso?. Siempre destinado a ser el último, el más bajo del de abajo. Se preguntaba y se**



respondía con enojo. A veces culpaba al súper ego que como cuchillo se lo había enterrado su padre cuando era niño. Estaba harto. Este súper ego le estaba causando demasiados problemas. Ser honesto, digno, respetuoso y luchar por los demás, aunque sea a escondidas, se estaba transformando en una muralla insalvable. Se estaba aburriendo de hacerse el idiota, puesto que estaba seguro que no lo era. Bueno, se dijo, Pisagua está funcionando aún. La paciencia y la perseverancia es una virtud, pensaba... Mientras el sueño casi lo vencía. Pero su cerebro volvía al ataque...

El tiempo para los políticos perseguidos jurídicamente había cesado; el Campo de Concentración de Pisagua se había cerrado, en teoría, pues el general Ibáñez antes de abandonar la Moneda en 1958, como una especie de mea culpa o tal vez queriendo imitar a Pilatos, es decir, lavarse las manos por las barbaridades cometidas, derogó la Ley de Defensa de la Democracia, la cual estuvo vigente durante diez años, desde su aprobación por el Congreso Nacional, en 1947, por la concertación de los partidos socialistas, radical y otros partidos progresistas de izquierda y con el voto feliz e incondicional de los partidos tradicionales de derecha, todos fervorosos creyentes de Jesucristo y los oportunistas independientes de todas las caretas. Esta ley había puesto fuera de la ley al Partido Comunista y sus militantes, cerca de 160.000, borrados de los registros electorales, excluidos de toda actividad política, estigmatizados mediáticamente y muchos en permanente cesantía con todo las penurias que ésto significaba.

Para el nochero en estas circunstancias, el insomnio no es una enfermedad, sino una virtud de buen funcionario. Tiene que mantenerse despierto obligadamente y la mejor manera para lograrlo es simplemente pensar, en cualquier cosa. En lo que se quiera. Es gratis y fácil. No se requiere ser académico universitario ni pagar un costoso curso en el barrio alto. Ni tampoco se requiere ser demasiado inteligente. Bueno,

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

Página 10 de 105

**los idiotas también piensan, creía... ¿Pero en qué?. El sueño le está ganando la batalla al pobre nochero del pabellón N ° 3.**

**Un enemigo invisible lo atacaba por todos lados y no daba la cara. Estaba en todos lados. Todo le salía mal. Siempre negativas, para todo ; Hasta cuando! ...Y el pobre nochero con los pies helados trataba de entibiárselos, sacándose los calcetines y sobándose los con sus manos también entumidas. Y no había estufas, por que según los médicos el calor hace proliferar los bacilos como también el encierro. La orden era: Nada de calefacción y todas las ventanas abiertas, sea de día, sea de noche, sea invierno o sea verano. Además se recomendaba a los nocheros descansar en sus sillas de playa, no dormir, cerca de la puerta y ésta siempre abierta. ; Había que cuidar la salud del personal, evitando que se contagiaran!.**

## **7.2 Jesús y la segregación laboral.**

**Desde el punto de vista orgánico el Hospital o Lazareto, estaba rígidamente estructurado en clases sociales, representado claramente por los tipos de comedores existentes para cada categoría de personal que laboraba en el establecimiento.**

**Conforme a esto, cada grupo de trabajadores tenía la exclusividad de ingresar al comedor que le correspondía según su nivel. El mobiliario, cubiertos y vajillas, adornos y confort estaba en directa relación al rango de cada grupo de trabajadores. En suma, existía una especie de segregación no racial, pero sí laboral.**

**El comedor de los jardineros, de los aseadores, nocheros, carpinteros, lavaplatos, cocineros, en general de toda la gente de servicios menores estaba compuesto por bancas rústicas, mesones largos y sin ningún tipo de adornos. Era un recinto realmente deprimente. Ni servilletas, ni manteles, ni floreros, ni alcuza, nada. El nochero del Pabellón N° 3 debía almorzar, cuando era la ocasión, en este comedor.**

**Por la concepción política que éste tenía incrustada en su mente, equivocadamente a lo mejor, pensaba que éste era su lugar y se sentía orgulloso de sentarse, ahí, junto a la clase trabajadora más modesta, aunque no tenía alternativa, porque también lo obligaba el reglamento.**

**El otro comedor, para los practicantes y auxiliares de enfermería, de delantales de blanco immaculados y algunos con zapatos también blancos, presuntuosos de su tenida, tenían que acudir a un recinto un poco más decorado. Se sentaban en sillas, no en bancas, aunque duras y de madera, pero sillas al fin, frente a mesita cuadradas para cuatro**

**personas con manteles de un color no muy blancos, casi percutidos; un florerito central con flores artificiales y uno que otro adornito o mono en las paredes. No había alcuzas ni servilletas, ni siquiera vasos y agua limpia para beber.**

**El tercer comedor era para el personal de oficina, para aquellos funcionarios de cuello y corbata, para aquellos que tenían la fabulosa cultura de egresado de secundaria y que por “razones económicas”, vieron truncados sus deseos de ingresar a la universidad. Estos oficinistas eran en verdad bastantes pretenciosos y presumidos de su categoría funcionaria y despreciativos con los empleados de los comedores anteriores y por el contrario, serviles y aduladores con los médicos y personal universitario, de los comedores superiores.**

**Muchos de ellos o de ellas soñaban con casarse con algún médico, enfermera o por último con alguna nutricionista. Todo era cuestión de clase social, ya que este tipo de personaje frecuentemente era de clase media y fracasados en sus estudios universitarios por lo que terminaban siendo empleados públicos, pero con labores privilegiadas y con los mejores grados del escalafón de sueldos.**

**El cuarto comedor era de las enfermeras universitarias y en general para todos aquellos funcionarios profesionales de nivel universitario Aquí ya se notaba la diferencia. Mesitas tipo restauran tres estrellas, impecables manteles de hilo, sillas acolchadas, alcuzas con aceite fresco, vinagre, sal y, por si acaso, un coqueto frasquito con ají; un brillante jarro con agua fresca, vasos no de cristal, pero sí de hermoso y fino vidrio.La suave música ambiental era emitida por una radio con pequeños parlantes; cubiertos colocados ordenadamente por dos funcionarias especialmente designadas para atender a esta distinguida gente, en fin, era un lugar acogedor especial para charlar mientras se servían su oloroso café en tacita**

**chica, fumando, algunos, su cigarrillo, lo cual estaba prohibido en los comedores anteriores por ser considerado dañino para la salud. Este tipo de gente era generalmente la aristocracia hospitalaria y los demás los siervos que obedecían.**

**El mejor y último de los comedores estaba destinado a los dioses de blanco, a los que en esos años las recetas las escribían casi en latín; a los siempre respetados, venerados y reverenciados por moros y cristianos, por sanos y moribundo. Este comedor era para los dueños del feudo y por lo tanto gozaban de todas las comodidades propias de su alta jerarquía. Sillones amplios y confortables les permitían leer todos los diarios, publicaciones y revistas publicados en la capital y sus alrededores, disponibles sobre una robusta mesita de nogal, mientras bebían sus tacitas de café, charlaban sobre arte, escultura, pintura, poética, literatura, arquitectura, filosofía, sociología, política, teología, fisiología, anatomía, filología, antropología, genealogía, economía, etc., etc. y en general, de todo lo que ellos se tomaban la libertad de opinar como verdaderos eruditos y también con una verdadera petulancia. Lógicamente, que con tal jerarquía y poder, las mujeres del hospital soñaban con algún día alcanzar la gloria de ser mirada por uno de estos despóticos e engreídos caballeros de la gran sapiencia.**

**El nochero del Pabellón N° 3 ingresaba a su labor humanitaria a las 19 horas todos los días y dejaba el Lazareto al día siguiente justo a las 07 de la mañana. Caminaba hacia el paradero de los micros, apesadumbrado y pesimista de escuchar tantos lamentos y gemidos durante toda la noche, que a veces aunque brillara el sol y escuchara el trinar de las avecillas del cementerio vecino, no lograba ver la vida hermosa, vibrante y llena de goces.**

**Las doce horas de vigilia todas las noches, excepto las dos noches de descanso cada seis de trabajo, le estaban formando**

visibles ojeras, las que, con la palidez que estaba lentamente adquiriendo su rostro, podría fácilmente confundírsele por un hombre angustiado, bohemio, de malas costumbre o, talvez, por un poeta de esos llamados malditos, tan de moda en esos años o por último, por uno de esos nuevos y moderno y exóticos personajes que estaban apareciendo pregonando eso de “Haga el amor y no la guerra”

A las cinco de la mañana se disponía silenciosamente, para no despertar a los pacientes, a trapear minuciosamente los pasillos y los pisos del pabellón. Cada día inventaba nuevos métodos de utilizar el trapeador, de tal forma de dejar el piso de las galerías circundantes perfectamente brillantes y ocupando el menor tiempo posible.

Aseaba los baños, la cocina y todas las dependencias de su pabellón. A las seis de la mañana iniciaba la tarea de sacar de los veladores las bacinicas y las grandes escupitinas muy utilizados por este tipo de enfermos por la frecuente y abundante expectoración que expelían, lavarlas y dejarlas nuevamente en sus lugares. A las siete en punto, el nochero del Pabellón N ° 3, lavado de manos y cara y bien peinado se dirigía a su hogar en San Bernardo a desayunar y dormir hasta las dos o tres de la tarde. A las 18 horas de vuelta al Lazareto, en una micro Santiago- San Bernardo, con casi cuarenta y cinco minutos de recorrido. Luego, otro micro, con un recorrido de casi un cuarto de hora, caminar algunas cuabras para llegar casi justo a las 19 horas a marcar la tarjeta de entrada en su no muy agradable trabajo humanitario.

En ese tiempo las medidas de precaución para evitar contagio eran ignoradas por las autoridades del hospital. No había baño para el personal y menos agua caliente para ducharse antes de salir del Lazareto, por lo que el riesgo de contagio propio y de la familia era bastante alto. Ni siquiera había jabón desinfectante para lavarse las manos.

**La poca gente que lo conocía o que lograban informarse del tipo de trabajo que este hombre realizaba y especialmente en el famoso y más temido lugar de la capital, por los razonables prejuicios de infección y contagio, generalmente lo saludaban sin darle la mano y conversaba con él cortito y de lejito, lo cual enfurecía al nochero del Pabellón N ° 3, pues desde niño jamás ha podido escapar a no ser tratado de igual a igual; siempre surge una justificación para que la gente, con razón o sin razón, le haga desaires que si bien es cierto no son importantes, pero que amargan, amargan.**

**Pero, a pesar de todo el trabajo era fácil y permitía leer durante las largas noches en vela, especialmente cuando algún enfermo intuyendo que la muerte lo estaba acechando, llamaba con bastante frecuencia al nochero por cualquier motivo.**

**A las 21 horas, después de apagar las luces del Pabellón y todos los enfermos preparándose para dormir, era el momento de servirse la colación que dejaban los funcionarios de día para el nochero. Un pan con mortadela o queso, algún postre o leche y té aguachento y se iniciaba la tertulia en la plazoleta central del Hospital con los otros nocheros, con el infaltable revoleteo de los jotes nocturnos que mostraban su presencia con el sonoro batir de sus alas sobre los pabellones del Lazareto.**

**Se contaban chistes, se hablaba moderadamente a veces de política, de cine; pelambres y copuchas de las mujeres funcionarias, de las infidelidades de éste y de ésta con el tal, etc. etc. Era media hora de sociabilidad y conversación con los compañeros de trabajo. El nochero del Pabellón N ° 3 se asombraba cómo esos hombres no sentían esa minusvalía que lo embargaba a él por la labor tan sucia e ínfima que**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

Página 16 de 105

**realizaban, aunque fuera una tarea de humanidad y amor al próximo.**

**Pero lo más lacerante era el menosprecio con que los demás funcionarios, incluso carpinteros, jardineros, cocineros, etc., miraban a los nocheros. En sus noches tranquilas, cuando no había ningún enfermo que llevar a la morgue, el nochero del Pabellón N ° 3, pensaba, en esto y lo otro; en su mujer y en sus tres hijos; en el retorno de muchos luchadores sociales a la legalidad por haberse derogado la Ley de Defensa a la Democracia; gozaba recordando el irónico, provocativo y descarado título del Diario “El Siglo” en su primer número publicado después de diez años de veda obligada, que decía con grandes titulares y en primera plana. “Y como estábamos diciendo”**

**Durante varios años nadie mostraba su descontento, sucedían mil atropellos a los derechos humanos, a la dignidad de los trabajadores, al derecho a un salario más concordante con la carestía de la vida, etc. etc., pero nadie decía nada, todos mudos.**

**Esta situación de silencio y conformismo de la gente era realmente insoportable para el nochero del Pabellón N ° 3, por lo que en sus momentos de recreo, de la colación frente a la plazoleta, hacía algunos comentarios al respecto, los que eran ignorados por sus compañeros de trabajo. Era notorio que ellos no deseaban saber absolutamente nada de protestas, de derechos humanos, de lucha clases, etc. Ellos estaban gordos y conformes con sus vidas y el nochero del Pabellón N ° 3 se iba a su rincón y se disponía a saborear algún libro cuyo título lo había ocultado con forro, de tal manera que no pudiera ser leído por un curioso, todo como medida de seguridad, según pensaba. Era la dura vida al final de la década de los cincuenta.**



### **7.3 Los dioses de blanco y sus seguidores.**

**Siendo el último peldaño de la escala estrictamente jerarquizada de los servicios hospitalarios de ese tiempo, Jesús, el nochero del Pabellón N° 3 del Hospital, padecía el despotismo de los eslabones superiores a él. Quizás para muchos esto sea casi normal. El obedecer, y además con respeto, las órdenes impartidas como si no se tuviera razonamiento, como si el subalterno no pensara y ni siquiera poseyera una pizca de dignidad, era para el nochero del Pabellón N° 3 un continuo motivo para reclamos, disputas, alegaciones, controversias y obvias amonestaciones y sumarios administrativos incoados por quejas de los médicos y enfermeras. Y esto empezó a ser más frecuente cuando se supo, no se sabe cómo, que el conflictivo funcionario hacía comentarios muy parecidos a los que habían estado prohibido por ley durante casi una década, por considerarse acciones sediciosas y antipatriotas.**

**Los sumarios administrativos breves y de los otros, obligó al nochero del Pabellón N ° 3 a especializarse por su cuenta, y como un arma de sobre vivencia administrativa, en los conocimientos jurídicos necesarios para defenderse ante los fiscales nombrados por la Dirección del Hospital o de la otra, la Superior.**

**Trataban por todos lo medios de exonerarlo de su modestísima función de servicio público y humanitario. Durante varios años en este ajetreo leguleyo en legítima defensa propia de su honra personal, siempre salía airoso en los procesos de descargo de las acusaciones, presentaciones de pruebas, etc. etc. Los médicos, regentes y poderosísimos señores de la salud, pensaban que este rebelde personaje que se atrevía a desafiar su autoridad tenía un staff de abogados especializados en Derecho Administrativo, ya que era**

**imposible que él, insignificante hombrecillo que estaba a cargo de la limpieza y traslado de los muertos, pudiera tener la habilidad para eludir tal cantidad de acusaciones y no ser sancionado.**

**Con el objeto premeditado de recargarlo de trabajo durante la noche fue trasladado al Pabellón N ° 7, de Cirugía. Ahí el trabajo era intenso, especialmente cuando había pacientes recientemente operados. Los pacientes que debían atender ahora el ex- nochero del Pabellón N ° 3, eran preoperatorios o post- operatorio de cirugía pulmonar, es decir, extirpación de parte de los pulmones infectados con tuberculosis. La atención a los enfermos convalecientes de esta cirugía mayor tenía que ser muy esmerada y cuidadosa, lo cual requería ir y venir durante gran parte de la noche.**

**No existe persona alguna que no tema a los médicos cuando se está hospitalizado y cuya vida depende de ese señor vestido de blanco. Los enfermos pobres de los hospitales públicos, debían ser sumisos ante el tuteo prepotente y el paternalismo apatronado de estos caballeros endiosados.**

**El nochero muchas veces cuando escuchaba a un médico atendiendo a un paciente con un trato irrespetuoso, casi vejatorio, se acordaba del vulgar tono del sargento de carabinero cuando se dirigía a un transeúnte vestido pobremente.**

**Era insoportable para él cuando no se le trataba a él y a sus semejantes con el respeto que merece toda persona humana y si sucedía lo contrario, aunque fuera el causante un médico, fuera quien fuese éste, el nochero del pabellón N ° 3, se defendía verbalmente con argumentos y fundamentos de moral de su exigencia de ser tratado con respeto sin importar su categoría funcionaria, lo cual era motivo de comentarios sarcásticos de los médicos durante sus momentos en que se**

**sacaban su aureola de intocables y bebían su café como cualquier mortal.**

**Probablemente, algunos de ellos, sicólogos y siquiatras, trataban de penetrar en la mente de este sujeto tan sensible en su amor propio y al padecer de sus semejantes. Además de ser inconformista, subversivo y rebelde, que con toda seguridad ya lo tendrían fichado con un diagnóstico psiquiátrico ofensivo, todo lo cual, aprensivamente pensaba el nochero del Pabellón N ° 3, no era muy tranquilizador, ya que él sabía muy bien que muchas veces un informe médico confidencial declarando algún diagnóstico psiquiátrico adverso y negativo era la mejor manera de desprestigiar al disconforme y reclamador, aunque sus fundamentos sean válidos, lícitos y morales, pero inconvenientes y dañino para el sector criticado. El nochero del Pabellón N ° 3 también sabía que la normalidad en todo da sosiego, aceptación y en general, se goza de una vida sin tropiezos de ninguna especie y son justamente los médicos los que califican y definen lo que es normal o anormal, todo lo cual no dejaba de preocuparlo.**

#### **7.4 Don Emilio ingresa al Hospital.**

**Una noche ingresó a una de las piezas de pensionado, la “A”, aislado, del Pabellón N ° 3, un viejecito flaquito, ojos aún vivaces y mirada especial. Lo habían derivado del Hospital Barros Luco, porque se le había detectado una lesión pulmonar de origen tuberculoso.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, funcionario del centenario Hospital San José, establecimiento especializado y exclusivo para el tratamiento de la tuberculosis, atentamente lo atendió, le ordenó sus pertenencias en el velador y ubicó en un armario una caja conteniendo libros; otra caja con gruesos archivadores bastantes deteriorados y varios cuadernos y libretas.**

**En la otra pieza, la “B”, convalecía un señor de edad madura, de apellido Mayllero, que era visitado por una numerosa parentela, todos del típico aspecto de aquellos que les va muy bien en la vida. Esta primera impresión del nochero del pabellón N ° 3 fue ratificada posteriormente, pues supo por la prensa que esta familia era una de las grandes latifundistas del sur de Chile y, como si esto fuera poco, estos señores eran los que tenían su representante en la Presidencia de la República, el “Paleta” señor Jorge Alessandri Rodríguez.**

**Este señor B, no molestaba para nada durante la noche, solamente solicitaba que se le colocara agua fresca en el velador y que se le cerrara bien la puerta, todo ordenado en forma despótica y apatronada. El nochero del Pabellón N ° 3, obedecía, no obstante, sin inmutarse por la forma imperativa de mandar de este señor Mayllero, porque varios médicos, cuando hacían turno de noche, lo visitaban con frecuencia durante la noche, no por razones médicas, sino por alguna**

**otra razón desconocida para el nochero del Pabellón N ° 3, quien no quería tener problemas en su trabajo.**

**El pensionista “A”, el viejecito flaquito recientemente ingresado al Hospital, lentamente recuperado de su gravedad inicial, empezó a tocar el timbre especial colocado cerca de su cama para llamar al personal de servicio, comodidad adicional que gozaban los que ocupaban cuarto de pensionado. El silencio, quietud y la soledad de la noche pareciera que lo estimulaba a tratar de charlar con el nochero del Pabellón N ° 3, lo cual con el paso de los días estas conversaciones se fueron tornando casi habituales cada noche.**

**El nochero del Pabellón N ° 3, intelectualmente inquieto lo escuchaba con mucha atención, pues consideraba que este hombre en las postrimerías de su vida tenía oculto en su mente un tesoro de conocimientos y sabiduría, no solamente por poseer dos Licenciaturas, Licenciado en Historia y Licenciado en Filosofía, sino que por su variada y valiosa experiencia de vida como hombre y profesional. El nochero del Pabellón N ° 3 absorbía con gran avidez todas las opiniones, pensamientos, datos históricos, en fin, todos los temas de las ciencias y la cultura que con gran erudición iban surgiendo noche a noche. Para Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, era como estar en una biblioteca. Si el viejecito en un momento dado tenía alguna duda sobre algún punto específico de lo que estaba exponiendo acudía en ayuda a algún libro que siempre mantenía cerca de su cama.**

**Era muy probable que él sentía agrado y satisfacción el tener la compañía de un modesto trabajador con tantos deseos de ilustrarse y con la capacidad necesaria para formularle baterías de preguntas que muchas veces lo ponían en aprieto para respondérselas con fundamentos verdaderos. El viejecito elogiaba el sacrificio del nochero del Pabellón N ° 3 de asistir al colegio diurno, como cualquier despreocupado**

**joven hijo de familia, después de terminar su turno de noche en el Hospital. Para él esto era un signo de una gran valía y digno de admiración. Por ésta razón, el viejecito le transmitía con mucha complacencia y agrado lo que sabía y había aprendido en su vida.**

**El viejecito, de nombre Emilio, don Emilio, desde sus años de estudiante universitario había sido atraído por las ideas políticas imperantes y de gran fuerza en las clases trabajadoras de Chile y del mundo. Totalmente convencido de la filosofía que sustentaba esta ideología y de su práctica, había ingresado al partido político que representaba y basaba su accionar en esta concepción de vida, sin esperar ninguna retribución, pues sabía muy bien que estaba comprometido con un larguísimo proceso político muy parecido a la lucha y estoicismo de los primeros trescientos años del cristianismo, el cual durante dos mil años, a juicio de él, había fracasado rotundamente en lograr que la humanidad sea lo que Jesucristo vislumbró para el género humano: terminar con la explotación y la injusticia que eran sometidos los pobres del mundo por los poderosos de la época en que El Hijo de Dios, según calidad que se le atribuye, vivió.**

**Don Emilio sabía también que la lucha era tenaz y tal vez de decenas o centenas de años, mucho más cruel que la de los idealistas primeros cristianos, pues se trataba y se trata aún de un cambio radical de la mentalidad humana de tal manera de extirpar paulatinamente y para siempre el sentimiento de propiedad individual, lográndose con ésto que los sentimientos de inseguridad sean anulados y el ser humano sea feliz no acumulando dinero y bienes que ya serán innecesario, sino que sirviendo con su inteligencia y conocimientos al bienestar de todos, sin excepción; a la sociedad organizada científicamente donde cada ser humano será satisfecho según sus necesidades.**

**Don Emilio pensaba que una vez derrotado el poder económico, tras una prolongada y cruel lucha, daría paso a la conformación de una sociedad instaurada conforme a principios científicos modernos en lo orgánico; en una nueva moral basada en el respeto verdadero al ser humano, a la libertad creadora solidaria, cualquiera sea su color, raza o condición.**

**Don Emilio, según afirmaba, el alumbramiento doloroso de este auténtico ser humano era la tarea jamás emprendida, pues era combatir en sus raíces los instintos animalizados del hombre desde que éste hace millones de años luchaba por sobrevivir egoístamente sin tener conciencia de los horrores que cometía para lograrlo, lo cual lo comprueba hoy la historia de la civilización humana.**

**Pensaba Don Emilio que el ser humano liberado de su angustia permanente por la incertidumbre de un futuro incierto e inseguro, gradualmente era posible liberarlo o atenuar los sentimientos negativos como lo son la envidia, el egoísmo, etc. Decía Don Emilio, que jamás se llegaría a vivir entre santos, pero que sí era posible vivir con seres humanos verdaderamente humanizados.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, si bien es cierto que desde niño aprendió de su padre algunos conceptos parecidos a los que don Emilio explicaba, pero no estaba convencido de la capacidad de los seres humanos para lograr tal hazaña. Pensaba el nochero del Pabellón N° 3 que esto era como querer viajar a las estrellas en un avión.**

**Pero estaba totalmente de acuerdo con la teoría, el problema era cuánto tiempo y cuántas guerras y muertos ocasionaría este movimiento por humanizar a los humanos, a ricos y pobres, porque todos padecen de la misma enfermedad.**

**El hombre pobre sueña con ser rico para comportarse como tal y utiliza todos los medios a su alcance para lograrlo. Estos son los triunfadores honrados, homenajeados e imitados, perpetuándose la cadena de crueldad y deshumanización hasta cuando esta nueva concepción del mundo lentamente vaya posesionándose de la mente humana.**

**El nochero del Pabellón N° 3 se asombraba y escuchaba un poco sobresaltado lo que decía don Emilio, y a veces con tanta pasión, que sin querer elevaba la voz y temía que lo escuchara el pensionista de la pieza B.**

**Y continuaba don Emilio, aclarando, que los reyes y nobles inicialmente crueles opositores del cristianismo al comprobar su fuerza y la imposibilidad de vencer optaron por unirse y tomarse las cúpulas de mando y poniendo a disposición de la institución católica todo sus poderes transformándola en un bastión de ellos, los reyes, emperadores, nobles, etc. Ellos se adueñaron de la ideología cristiana y se inició la gran manipulación de las masas hasta el día de hoy. La historia conocida de la Iglesia Católica, tal como se conoce hoy, es la historia del mundo occidental. El arte y las ciencias, todos los conocimientos humanos fueron de alguna forma interferidos por la Iglesia. Se acudió a la tortura, a la opresión y al terror para eliminar a los opositores. Los horrores cometidos por los papas y cardenales son propios de los más déspotas dictadores y sátrapas que ha conocido la historia del ser humano. Y siguen hasta hoy mostrando su careta de oveja, ocultando lo que realmente son, excepto aquellos ingenuos y bondadosos sacerdotes que ignoran la maquinaria infernal en la que están insertos y que jamás llegaran a ser nominados cardenales y menos aún papas, representante de Jesucristo Dios en el reino de la tierra.**



**Pero, seguía, Don Emilio, el avance cultural, la tecnología comunicacional está suavemente abriendo mentalidades hacia la verdad y llegará el día en que esta institución tenga también su revolución y marche unida hacia el futuro con la otra, con la ideología renovadora.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, generalmente se despedía de Don Emilio pasada la medianoche, meditabundo y con un montón de preguntas sin respuestas. Terminaba siempre, con un “Debe ser cierto lo que dice don Emilio. Él sabe lo que dice”**

**Años antes, cuando Don Emilio era aún un joven e idealista político, para evitar represalias acudía a los seudónimos para publicar sus trabajos mediante escritos que eran divulgados por algún valeroso editor o periódico, con poder económico suficiente para sufragar los gastos de abogados y perjuicios materiales que suscitaba la osadía de enfrentar discursivamente la posición de los creadores y dueños del sistema de engaños, creencias y mitos que les ha permitido perpetuar la miseria, la ignorancia y la explotación del ser humano.**

**Se sabe que solamente los disidentes, hombres probos y misericordiosos, de la clase dominante, pueden exponer sus pensamientos discrepantes y divergentes porque disponen del poder suficiente para defenderse. El hombre modesto por el contrario, si lo hiciere sería a costa de su bienestar y muchas veces de su vida.**

**Don Emilio, hombre modesto y sin recursos económicos, posteriormente, para solucionar su precaria situación económica comenzó a aceptar secretas ofertas de encumbrados personajes que deseaban figurar en la elite intelectual del país sin tener la capacidad, experiencia y habilidad para ello, con el objeto de escribirles artículos, editoriales, críticas y asesorías literarias, etc., labor que era**

**cancelada por estos acaudalados señores de elegantes salones literarios y de los otros.**

**Se había ganado la vida de esta manera, haciendo lo único bien que sabía hacer: ilustrarse, pensar y escribir. Sus verdaderos pensamientos debió ocultarlos, pues muchas veces fue objeto de la más feroz de las discriminaciones a veces disimuladas, secretas; otras, con franca agresión, ofensiva y humillante. Amordazada su mente, Don Emilio había pasado por el mundo caminando cauteloso, siempre precavido, como pidiendo permiso para vivir pensando como pensaba de los hombres y sus defectos y virtudes. Viudo ya, con un hijo residente en el extranjero, anciano y enfermo de tuberculosis pulmonar, seguía siendo explotado por un famoso intelectual mercuriano que le sorbía toda su inteligencia por una módica suma de dinero que le alcanzaba para cubrir los gastos de su manutención en el Hospital.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N° 3, siempre se había extrañado de tantos cuadernos y papeles escritos que Don Emilio permanentemente mantenía sobre su velador, además de la caja de cartón repleta de tales elementos que había traído cuando llegó a hospitalizarse. Con el tiempo descubrió en qué consistían esos cuadernos y papeles escritos. El nochero pensaba que probablemente eran cartas a un amor escondido o a algún político, etc. Después supo que era su trabajo, era la forma como se ganaba la vida aún ahora desde su lecho de enfermo y no obstante la edad tan avanzada que tenía.**

**Lentamente la locuacidad de don Emilio se fue apagando y dejó de escribir. Ya no había papeles ni cuadernos escritos en su mesita de cama ni en su velador. El virus de la tuberculosis ya había consumido casi los dos pulmones de don Emilio, respiraba con mucha dificultad y en varias ocasiones había soportado varias crisis hemoptísicas.**

**La larga amistad entre el viejecito y el nochero del Pabellón N ° 3, casi de dos años, logró que ambos, como padre e hijo, se contaran sus vicisitudes y se aconsejaran mutuamente.**

**Muy apesadumbrado el nochero del Pabellón N ° 3 lo atendía con mucho esmero en sus últimos días de vida. Había dejado de alimentarse con normalidad, por lo que la debilidad lentamente lo estaba sumiendo en un sopor permanente, aliviado sólo por el oxígeno que aspiraba por la manguera colocada en su nariz. Los últimos deseos y secretos de este gran señor de las ideas y del conocimiento fueron murmurados calladamente a su amigo y confidente, el nochero del Pabellón N ° 3, en una noche fría de invierno, mientras volaban en círculo sobre las copas de los árboles los tétricos y temidos buitres, anunciadores de la vecindad de una muerte.**

**El nochero del Pabellón N ° 3, esa noche, una de las más desoladas y tristes de su vida, acompañó durante horas el cadáver de su anciano amigo, en silencio y pensativo. Después procedió a desnudarlo y dejarlo presentable para su viaje hacia la Morgue.**

**Los hombres de negros, comerciantes de las funerarias, verdaderos buitres que olfateaban a los moribundos y posibles clientes de sus ventajosas ofertas, se hicieron cargo de la sepultura con cargo a los fondos de indigencia del Hospital.**

**El sacerdote, de negro también, rondaba permanentemente por las galerías, mirando por los ventanales el posible viajero hacia el Cielo, previa confesión y arrepentimiento de sus pecados ante él, representante de Jesucristo en la tierra y legítimamente delegada tal autoridad por el Papa.**

**Este insistente merodear del cura, no dejaba de causar cierto pavor a los pacientes de los pabellones del Hospital, lo cual crecía cuando se acercaba a algún enfermo con su arma espiritual en ristre, su gran crucifijo y un largo rosario de bolitas negras sobre sus manos y los miraba con ojos fingidamente de gran tristeza. Esos momentos para la gran mayoría de los enfermos era como la antesala de la muerte, por lo que al cura le llamaban respetuosamente el jote.**

**Don Emilio no se confesó y tampoco fue velado de acuerdo al rito religioso cristiano. El nochero del Pabellón N ° 3 fue el que se preocupó que el sepelio fuera tal como él lo ordenó en su escueta nota que le había entregado poco antes de fallecer. Se le hizo la autopsia, se le colocó en un rústico ataúd, de los más baratos ofrecidos por los comerciantes del dolor; puesto en un carrito especial disponible y se le trasladó a su morada mortuoria en el Cementerio. El único acompañante al cementerio fue el nochero del Pabellón N° 3.**

**Don Emilio le había dejado al nochero del Pabellón N ° 3 todos sus papeles, cuadernos, notas, apuntes, y los pocos libros que poseía en su pieza de enfermo. Eran dos cajas de cartón que para muchos seguramente era solamente basura, pero para el nochero era un cofre virgen sin abrir y las guardó celosamente en el armario, hasta cuando pudiera examinar su contenido.**

**El nochero del Pabellón N ° 3 nunca supo quién era el señor que cancelaba la deuda del Hospital y tampoco lo conoció. Tuvo la esperanza que durante el traslado del cuerpo del anciano hacia el Cementerio se le agregaría alguien a acompañar a don Emilio. Pero no fue así. Los únicos presente cuando el féretro ingresaba a la abertura del nicho eran el sepulturero y el nochero del Pabellón N° 3, quien con una inmensa amargura tardó más de una hora para decidirse abandonar a su querido y anciano amigo y salir del cementerio.**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

**Página 29 de 105**

**Al mes siguiente de la muerte de don Emilio, unos señores trataron de ubicarlo sin saber que éste había fallecido hacía más de cuarenta días. Eran dos personas que estaban interesados en recolectar todos los escritos de don Emilio publicados en diarios, revistas, etc. y editar un libro con el seudónimo de don Emilio, todo en vista de la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, lo cual suponía el retorno al país a imperar una democracia capitalista cautelosamente permisiva de opiniones discordantes. El nochero del Pabellón N ° 3, complacido fue al cementerio a contarle a su amigo que su esfuerzo, tesón e inteligencia pronto serían honrados y que sus escritos abrirían ventanas de verdad en las mentes de miles de personas.**

## **7.5 El padre de don Emilio**

**Narraciones del padre de don Emilio, peruano, nacido probablemente en 1852, Lima, prisionero de las tropas chilenas durante la Guerra del Pacifico y trasladado al Campo de Prisioneros de Guerra de Quillota**

**Habían transcurrido algunos días desde que don Emilio había fallecido. Después de atender a los pacientes de su Pabellón y apagar las luces de las salas, Jesús se dispone a examinar la caja con los papeles, notas, archivadores, etc., que don Emilio antes de morir le había donado. Se dirige al baño, abre el armario donde la había guardado, saca la caja y deposita su contenido encima de la mesa de la cocina la que habitualmente usaba como escritorio. Empezó su exploración por un archivador abultado de hojas manuscritas y debidamente numeradas. Jesús se acomodó en su silla, encendió un cigarrillo y se dispuso a leer.**

**Inicialmente estaba convencido que eran notas escritas por Don Emilio, pero grande fue su sorpresa cuando dirigió su mirada a la primera amarillenta hoja, cuya fecha en la parte superior era “Quillota, 15 de Diciembre de 1880”. Rápidamente miró las fechas de las otras hojas, algunas con claros signo de estar siendo devoradas por las polillas, y constató que todas estaban fechadas desde el 15 de Diciembre de 1880 hacia adelante.**

**Sin dudarlo más, dedujo que el autor de esas notas era nada menos que el padre de don Emilio. Don Emilio, nacido en Chile en 1885 había dejado de existir en 1960, cuando estaba hospitalizado en la sala de Pensionado “A” del Pabellón N ° 3 y era atendido en la noche por Jesús, nochero de ese pabellón de hospital.**

**Después de dos años de permanencia en el Hospital San José de Santiago, establecimiento destinado solamente para enfermos de tuberculosis, don Emilio, casi de 75 años de edad, antes de fallecer le confesó al nochero, amigo y confidente en esos último años de su vida, que su padre había llegado a Chile en calidad de prisionero de guerra. Había sido apresado en la Toma del Morro de Arica, en Junio de 1880, conjuntamente con más de un centenar de oficiales peruanos y trasladado al Campo de Concentración de Prisioneros de Guerra Peruanos abierto en la localidad de Quillota. El archivador entonces eran las notas escritas por el padre de Don Emilio y en la cual contaba sus vivencias de esos trágicos años vividos. Celosamente guardados, tanto por el padre de Don Emilio, de nombre Manuel A., como por él mismo, nadie más se enteró del contenido de esos apuntes. El único hijo que tuvo don Emilio, que, según él, estaba residiendo en España, desconoció siempre el origen de su abuelo, todo para evitar dañar su tranquilidad y futuro en el país donde había nacido, ya que los ciudadanos de nacionalidad peruana eran, en esos años, brutalmente hostigados, maltratados y, a veces, asesinados en plena calle por los chilenos ignorantes y enfermos de odio a todo lo que fuera de origen peruano o boliviano.**

**Atraído por una gran curiosidad, además de la natural inquietud intelectual de Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3 inicia la lectura del legajo de los antiguos papeles datados en el octavo decenio del siglo XIX, es decir, durante la década de 1880.**

**Don Manuel A., el padre de Don Emilio, comienza el relato identificándose como teniente de las Batería del Morro, cuyo jefe era el Capitán de Navío Juan Guillermo Moore, muerto en la Toma del Morro de Arica por los chilenos el siete de Junio de 1880. Sucumbieron ese día defendiendo su país el Jefe de la Plaza del Morro el Coronel Francisco Bolognesi, el Coronel Alfonso Ugarte; El Teniente**

**Coronel Ramón A. Zavala, el Coronel Mariano Bustamante y una larga lista de oficiales y personal de tropa.**

**Quedando herido, conjuntamente con Roque Esteban Sáenz Peña, el futuro presidente de Argentina, Comandante del Batallón Iquique y más de una centena de oficiales fueron hechos prisioneros y posteriormente embarcados con destino a Chile, donde fueron instalados en el Campo de Prisioneros de Guerra establecido en Quillota, en Graneros y San Bernardo, los cuales funcionaron hasta fines de 1884. Posteriormente llegó al Campo el Vicepresidente del Perú Don Francisco García Calderón, apresado cuando los chilenos ocuparon Lima en 1881.**

**Don Manuel era un joven teniente graduado de la Marina, miembro de una acaudalada familia de Junín, descendiente de los primeros conquistadores españoles de origen judío que llegaron al Perú con Francisco Pizarro. Don Manuel, el peruano, llegado a Chile a los 29 años, con una carrera militar truncada por la guerra, humillado, deshonrado y avergonzado por el trato vejatorio que debió soportar de parte de los chilenos vencedores en el campo de concentración; el hecho de haberse dejado tomar prisionero y no haber perecido en la contienda como lo fueron casi la gran mayoría de sus compatriotas, fueron acontecimientos que afectaron profundamente su tranquilidad síquica y futuro de su vida. Negándose a contestar las cartas que le enviaban desde el Perú su padre, su madre y parientes, se aisló definitivamente del mundo placentero y holgado que había tenido la fortuna de vivir en su querida tierra peruana gracias a la gran influencia social y económica de su familia.**

**Después de permanecer casi tres años en el Campo de Prisioneros, poco antes de firmarse la paz con Perú, es dejado en libertad. Su padre y su madre le reiteraban las comunicaciones, rogándole que volviera al Perú; que sería bien recibido por todas sus amistades; que la guerra había**



**terminado y que el hecho de haber sido prisionero no era una afrenta, ni una deshonra ni señal de cobardía, etc. Resistiendo la insistencia de sus progenitores, no volvió al Perú y su modo de vida cambió bruscamente en tierra y posteriormente en Santiago de Chile.**

**Su familia era muy ligada a la familia de los Mariátegui, personajes de la historia del Perú, desde tiempos de la Independencia, como Francisco Javier Mariátegui, Secretario del Primer Congreso Constituyente del Perú y varios otros diplomáticos, intelectuales, escritores, ensayistas, etc., incluyendo a José Carlos Mariátegui, escritor y fundador del Partido Comunista del Perú y autor de la obra “El Profesor Canalla”**

**Quizás influenciado por las obras de Carlos Marx que ya rondaban en la clase intelectual peruana en esos años, Don Manuel era un infatigable crítico de la política imperante en su país en lo que se relacionaba a la explotación y marginación de la población originaria y nativa del Perú, no obstante su pertenencia, como teniente graduado, a la elitista Armada peruana.**

**Decidido a radicarse en Chile, en ese entonces, enemigo del suyo y donde fue tan mal tratado, aprovechando la influencia de algunas familias chilenas lejanamente emparentada con la suya desde tiempo de la Colonia, de la Independencia y de la última guerra de Chile contra la Confederación Perú Boliviana, en 1839; la falta de control estatal de los actos civiles, cuyo registro estaba entregado a la Iglesia Católica, desde el nacimiento a través del registro de los bautizos, la primera comunión, los casamientos y las defunciones, cambia de identidad eludiendo de esta forma la feroz persecución, a veces con resultados fatales en plena calle, de parte del pueblo chileno, en esos primeros años de finalizada la cruenta y larga guerra. Rechazando tercamente la ayuda de las poderosas familias chilenas, algunas de largos**

**y antiquísimos linajes, al igual que la suya, se hunde en el anonimato buscando humildes trabajos para subsistir.**

**Al poco tiempo se casa con una chilena y nace su primer y único hijo, al cual lo bautiza con el nombre de Emilio. Con el objeto de evitar por todos los medios que nunca se sepa el nombre de su familia peruana, el documento que está leyendo no menciona ni da ninguna seña identificatoria de su verdadero nombre ni tampoco de sus progenitores.**

**Don Manuel finalmente deja de existir al año 1927, a la edad de 77 años, en la ciudad de Santiago de Chile. Han pasado ciento diez años desde que nació don Manuel (1850-1927) y 75 años desde que nació su hijo Emilio ( 1885- 1961), fallecido éste hace cerca de un mes en el Hospital San José de Santiago.**

**Jesús con ese espíritu inquieto que poseía, había iniciado la lectura de esos escritos, pero la rapidez como transcurrían las horas lo sumían en una especie de fastidiosa ansiedad, pues no alcanzaría a hojear el otro gran archivador. Hurgando nerviosamente en la infinidad de notas, apuntes y algunos añejos documentos cuidadosamente amarrados con un cordelillo, los clasificaba para facilitar su lectura a la noche siguiente, pues debía descansar un poco antes que amaneciera, para luego proceder al aseo del Pabellón y atender a los pacientes.**

**El manuscrito de don Manuel en parte hacía una breve descripción de la Toma del Morro de Arica por los chilenos esa mañana del siete de Junio de 1880. Comentaba de la muerte casi de la mayoría de los defensores del Morro, por causa de la traición de un ingeniero de apellido Elmore, que era quien había minado todas las laderas del Morro, lo cual convertía la cumbre en una fortaleza invulnerable. Sin embargo este ingeniero fue hecho prisionero por los chilenos un tiempo antes del combate y obligado a delatar el lugar**

**donde estaban las minas. Desactivadas éstas por los chilenos, por la superioridad numérica, su mejor armamento, bien apertrechados en todo, atacaron confiadamente por todos los contornos que estaban desprotegidos y despejados de campos minados y lograron fácilmente abatir a los 1600 hombres que se ubicaban en la cima del Morro. Continúa luego con una larga exposición de la crueldad de los chilenos que remataban a los heridos con disparos a la cabeza o con él destripe. Él, afortunadamente herido, junto con un grupo de oficiales, en el que estaba el Comandante del Batallón Iquique, Roque Sáenz Peña, también herido en el brazo derecho, y otros Jefes, fue hecho prisionero y no asesinados gracias a la intervención de dos oficiales chilenos que tuvieron que sacar sus armas para detener el ímpetu de furiosos soldados chilenos que querían liquidarlos en ese momento.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, en su siguiente turno nocturno siguió en su tarea de escudriñar los papeles que contenía esa caja entregada por don Emilio. Encontró varias cartas borrosas por el tiempo transcurrido, difícilmente legibles y casi imposibles de leerlas, ya que al parecer habían sido dañadas además por alguna antigua humedad. Firmadas con trazos ilegibles, pero, según la impresión del nochero, la letra inicial era una mayúscula “R” y la segunda era como una “E” y terminada con una rúbrica claramente con las letras “S” y “ña”, con un gran sello de Argentina. En ella, al parecer se le invitaba a dejar Chile y radicarse en Argentina, donde sería ayudado por la influencia que esa persona tenía en ese país vecino.**

**El nochero lucubró que bien podían ser cartas de los compatriotas de don Manuel, que al ser liberados en 1884 se trasladaron a Argentina e incluso por la firma, bien podía ser de Roque Sáenz Peña, que era de nacionalidad argentina y que en 1910 fue elegido Presidente de su país, siguiendo la senda de su padre que lo fue en 1892.**

**Don Manuel presumiblemente obstinado y por motivaciones que se llevó a la tumba en 1927, año de su fallecimiento y sepultado con el nombre falso con el que había sido conocido en Chile, hizo caso omiso a los ofrecimientos que lo estimulaban a abandonar Chile, según deducciones en que concluía el ahora investigador Jesús, el nochero del Pabellón N° 3.**

**La exposición dejada por don Manuel, el prisionero de guerra peruano, solamente cuenta sus penurias vividas en Chile, menciona a algunos amigos, quizás peruanos; cuenta cuando fue detenido por la policía chilena el 20 de Enero de 1888 en la Plaza Yungay, aniversario de la Batalla de Yungay y triunfo de las tropas chilenas al mando del General Bulnes y ocupación de Lima en 1839, en la anterior Guerra contra la Confederación Perú Boliviana, que culminó también con la victoria de las Fuerzas Armadas Chilenas.**

**Ese día, 20 de Enero de 1888, una delegación de los trabajadores peruanos arribó a Chile en misión de hermandad entre los trabajadores chilenos y peruanos y procedieron a colocar una gran placa de bronce en el Monumento levantado en el centro de la mencionada plaza que dice: “Los trabajadores peruanos a sus hermanos chilenos, 20 de Enero de 1888”, la que aún se puede leer, según la visita ex profeso que hizo el nochero a la Plaza del Roto Chileno, situada ésta en el Barrio de la Plaza Brasil, para verificar tal información.. Hubo una gran afluencia de público en esa ocasión, pero se produjeron desórdenes entre los espectadores por lo que tuvo que intervenir la policía, siendo uno de los detenidos don Manuel, según lo que se publicó en los periódicos de la época el día 21 de Enero de 1888, conforme al recorte que don Manuel guardó y que se encontraba en la caja de cartón.**

**Al nochero le llamó la atención varios papeles, por decirlo así, que probablemente no tenían ninguna**

**importancia, pero para él que se estaba intrigando lentamente con este asunto, por el misterio que encerraba, cualquier indicio era una ayuda para conocer un poco de la vida del padre de don Emilio, su anciano amigo ya fallecido. Examinado uno de esos papeles, notó que tenía un timbre que decía “Partido Democrático”; otros se podía ver claramente “Riquelme 851, Santiago de Chile”; otro, claramente decía: “Filarmónica”, y fechados en 1888, 1893 y 1895. Había además varios comprobantes de pago, al parecer, con un borroso timbre que decía “Confederación Internacional de Sociedades de Socorros Mutuos “.**

**El nochero aunque sabía un poco de historia, pero los detalles los ignoraba, no lograba comprender que relación había entre estos documentos y don Manuel. Desconcertado, se propuso averiguar, cuando dispusiera de tiempo, todo éste embrollo que lo estaba, lentamente, seduciendo.**

## **7.6 La vida de Don Manuel A., padre de don Emilio. Periodo 1885- 1900.**

Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3 del Hospital San José, había terminado la última atención nocturna a sus cuarenta y cuatro pacientes y apagado la luz de las salas. Todo en silencio, solamente interrumpido por el graznido de los jotes que acostumbran revoletear a esa hora de la noche por los picos de los mausoleos y sepulcros del cementerio vecino, mal agüeros pájaros, según el decir de los enfermos, que terminan sus vuelos casi siempre en lo alto de las copas de los árboles, que en el día adornan el Cementerio, pero en la noche con la oscuridad y bruma se transforman en agoreros de desgracias.

El nochero habituado en ese entorno de muerte y dolor, mientras escucha la melodiosa voz de la artista premiada en el reciente Festival de la Canción de Viña del Mar del Verano de 1962, ordena la cocina, su lugar de estudio y continúa hurgando y escudriñando el contenido de la caja con papeles que don Emilio le entregó antes de morir.

Un legajo de hojas escritas y fechadas desde 1886 hasta el año 1900, de puño y letra de Don Manuel, el peruano padre de don Emilio, en las que, quizás con que fin, cuenta sus apreciaciones y parte de su experiencia en el país que lo aprisionó en 1880, en el Morro de Arica. Imbuido por la curiosidad, Jesús se acomoda a leer, estas añosas hojas escritas por Don Manuel.

En esa época, justamente el año 1886 había terminado su mandato presidencial Don Domingo Santa María, gobernante que le cupo la responsabilidad de firmar la paz

**con el Perú. Le reemplazó el presidente Don José Manuel Balmaceda hasta el año 1891, año en que se suicidó, tras haber sido derrocado por las Fuerzas Armadas chilenas sublevadas y coludidas con los políticos contrarios al Presidente Balmaceda y que se oponían a la confiscación y mayor control estatal de los ricos territorios del Norte conquistados al Perú y a Bolivia.**

**La clase alta chilena, junto con los ingleses y otros extranjeros que la conformaban, fue la gran beneficiada con la victoria de la reciente guerra. Este grupo estaba viviendo tiempos de esplendor económico, ya que habiéndose adueñados de gran parte de las regiones conquistadas, ricas éstas en nitrato de potasio o el salitre de gran demanda en el mundo y de cobre, construían sus palacetes y mansiones en Santiago con ostentación e imitando el lujo de los nobles europeos.**

**La provincia de Tarapacá, de casi de 70.000 kilómetros cuadrados, antes peruana y chilena desde Noviembre de 1879, y la provincia de Antofagasta, de 127.000 kilómetros cuadrados, antes boliviana y chilena desde el 14 de Febrero de 1879, se transformaron en la despensa de las clases dueñas del poder en Chile y el origen del surgimiento de poderosos nuevos ricos.**

**En esos años, eran tiempos de gran pobreza en las clases populares. La tuberculosis impactaba con sus estragos en la clase media y en la clase obrera. Era el período de la proliferación de los grandes conventillos ubicados a cuadras de las fastuosas residencias de los de siempre y de también de los numerosos nuevos potentados, quienes, gracias al sudor de los chilenos, peruanos y bolivianos que se ennegrecían bajo el sol del desierto del norte extrayendo el famoso “Oro Blanco”, gozaban sus fortunas y cumplían sus sueños de vivir como nobles europeos.**

**La gente santiaguina un poco más instruida, de cuello y corbata, disimuladora siempre de su pobreza, estaba obligada por las circunstancias a compartir sus vivencias y necesidades con la población más humilde y generalmente analfabetas de la capital del país. La proximidad tan cercana con este sector les facilitaba percibir con claridad y dolor el gran contraste de la miseria y de la riqueza. Resistiendo los empujes que trataban de echarlo al hoyo del trabajo duro de chuzo y pala, para lo cual no estaban capacitado ni física ni mentalmente, esta gente mendigaba algún puesto burocrático en el gobierno de turno o amargados debían adaptarse a la prepotencia patronal de algún recién llegado inmigrante extranjero haciéndose la América en Chile.**

**Muchos miembros de esta clase de hombres honestos fueron atraídos por el romanticismo político y del otro, quizás azuzados por el hambre, resentimiento, envidia, etc., todo por lo demás normal y concordante a la realidad que padecían.**

**Algunos transformados en poetas cantores de la miseria; otros en escritores populares y los más en apasionados políticos, todos grandes voceros de las clases expoliadas del país.**

**En este incómodo marco social le tocó vivir a Don Manuel, hombre culto y de finos modales, además con el estigma de ser peruano. Por su cultura y pobreza Don Manuel se integró a esta clase media disconforme y pionera en la organización social de la clase trabajadora. Conoció de cerca a todo tipo de chilenos que vivían en los alrededores de la Plaza Yungay y de la Plaza Brasil, en calle Bulnes; en la calle del Sauce, hoy García Reyes; en la calle Galán, hoy Erasmo Escala; en la Calle de las Cenizas, hoy Riquelme etc.**

**Buscando mejores horizontes a fines de 1889 se dirige al Norte de Chile, a los ricos territorios conquistados por Chile,**



**desde donde las castas dominantes, tanto vencidas como vencedoras, se enriquecían con la explotación de las calicheras y de los hombres que allí laboraban.**

**Iquique estaba convertido en una factoría extranjera. Su rada repleta de grandes embarcaciones, buques, carabelas, etc. en espera de cargar salitre y descargar pertrechos y abastecimientos para las cientos de oficinas salitreras que humeaban en el desierto extrayendo el mineral blanco de la bonanza. Las calles polvorientas, bullentes de hombres blancos, morenos, achinados, negros, etc., hablando todos los idiomas y dialectos, estaban atestadas de tiendas, negocios de menestras, almacenes de provisiones, sombrererías, perfumerías, sastrerías, librerías, etc. etc., luciendo grandes afiches publicitando los finos productos franceses, alemanes, ingleses, italianos, etc.**

**Daba la impresión de estar en la California del oro, donde los prostíbulos, bares, tabernas, restaurantes, casas de pensión, cafeterías, etc. abundaban.**

**Los extranjeros eran los dueños de la gran mayoría de todos estos variados tipos de negocios. Los peruanos que optaron por no abandonar su tierra natal y seguir residiendo bajo la bandera chilena, conjuntamente con los bolivianos y los chilenos, eran la gran fuerza laboral disponible en el desierto. Ningún extranjero europeo fue visto trabajando a pleno sol, con chuzo y pala, como los chilenos, peruanos y bolivianos.**

**Los grandes empresarios ingleses fervientes, influyentes e interesados partidarios de Chile en la guerra, estaban cobrando sus favores transformando el territorio de sus oficinas salitreras en verdaderos sitios de trabajo forzado, inmunes, en la práctica, al cumplimiento de las ordenanzas y reglamentos vigentes por el Estado de Chile, que protegía, según se afirmaba, a los trabajadores de la pampa salitrera.**

**Dentro de los límites de la propiedad privada de las Oficinas salitreras, imperaba la ley del inglés o extranjero representante del dueño, secundado por varios abrutados capataces reclutados entre los chilenos más ignorantes y despiadados. Los dueños, la mayoría de las veces residían en Londres, Liverpool, París, u otra ciudad fuera de Chile, o transitoriamente en sus recientemente construidos palacetes en la capital chilena.**

**La escasez de mano de obra obligó a estos empresarios mineros a traer miles de campesinos del sur del Chile hacia este trabajo del desierto y bajo los poderosos rayos solares.**

**Finalizada la guerra, muchos de los soldados chilenos licenciados, los soldados peruanos y bolivianos también liberados de su deber militar, eran los esforzados peones del desierto, que olvidando o desechando la rivalidad propia de sus nacionalidades como consecuencia de la guerra, eran explotados y humillados por igual en esta tierra regada por la sangre de los pobres de estas tres naciones vecinas. La demostración más brutal de ésto fue la masacre de cerca de dos mil trabajadores del desierto de Iquique el día siete de diciembre de 1907 en la Escuela Santa María de ese puerto por protestar contra la explotación a que eran sometidos. Ese día fueron asesinados por el ejército chileno a chilenos, a peruanos y a bolivianos, quienes unidos en sus lamentos, murieron dándose la mano en señal de amistad. Igual matanza de obreros los hubo en la Oficina “La Coruña” y en San Gregorio, tiempo después.**

**En el Pisagua de esos años, la tripulación de los barcos que arribaban en este también pujante puerto de embarque del salitre, si era de noche desde lejos se divisaban las iluminadas residencias de los ricos administradores extranjeros, europeos, peruanos, chilenos y bolivianos .**

**Edificadas en las laderas de esos cerros donde hacía apenas una decenas de años se vertió la sangre de los pueblos de esos países y abajo, cerca de los muelles, se ubicaban las barracas de los jornaleros, donde vivían hacinados los trabajadores chilenos, peruanos y bolivianos, vigilados por la mirada desafiante de los militares chilenos de la poderosa guarnición ahí establecida.**

**Mientras en los grandes salones del Club de la Unión de Santiago de Chile resonaban todavía las arengas, plenas de palabras poéticas y elegante retórica, con emocionadas metáforas, sublimando el heroísmo espartano con que los oficiales chilenos habían asombrado al mundo. Algunos poderosos empresarios chilenos, ingleses y alemanes, daban a conocer a la concurrencia con voz trémula el patriótico palpitar de sus corazones por tanta valentía derramada defendiendo los intereses de la Patria.**

**Pero el más elogiado discurso por la grandilocuencia y belleza de sus expresiones, por la elevada espiritualidad digna del más grande de los poetas, fue le elocución del señor Obispo de Santiago que en una de sus partes declamaba a la elite del Club de la Unión en esa oportunidad:**

**“Sí, señores, cantemos al Dios de los ejércitos el himno de nuestra profunda gratitud, y con los ángeles que anunciaron al universo el nacimiento del Supremo Libertador de las naciones, exclamemos sinceramente conmovidos: ¡ Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y gloria en la tierra a los héroes ilustres que han vertido su sangre joven sobre el altar de la Patria! . Bendito seas, bendito mil veces sea el Dios de las misericordias, que has permitido enaltecer a nuestra Patria con continuos e inmortales triunfos, que has hecho que gracias a las puntas de las terrible bayonetas se pueda escribir para siempre en las páginas de nuestra hermosa historia, como lema infalible: “¡ Chile no se rinde jamás! “. (**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

**Página 44 de 105**

**Este discurso ha sido transcrito fielmente de la obra de Pascual Ahumada, tomo III).**

**En esa ocasión los exclusivos personajes presentes debieron secar sus lágrimas al término de la casi una hora que este patriótico sacerdote exteriorizaba sus sentimientos de cariño al país.**

**El Club de la Unión fundado en 1863, por los magnates de la economía chilena y de sus políticos, generales, almirantes, obispos, etc., era considerado en esa época como el bastión de esa clase y el lugar donde se decidía el pasado, en lo referente a la forma de exponer la vida pasada de la nación, es decir, la historia y el presente y el futuro del país, en todo orden de cosas.**

**Don Manuel, a la sazón cercano ya a los treinta y ocho años, logró trabajar un tiempo como fichero en la Oficina “San Rafael”, cuyos propietarios antes de la guerra eran los ciudadanos peruanos, señores Choque y Perez. Posteriormente, como consecuencia de la guerra, la posesión de esta Oficina salitrera les fue expropiada y pasó a manos de los señores Astoreca y La Granja, motivo por la cual empezó a ser conocida con el nuevo nombre de “Oficina La Granja”**

**La situación política de Chile estaba convulsionada por los años 1887 al 1890, debido a que el presidente Balmaceda, estaba tomando medidas para nacionalizar todos los ferrocarriles que existían en el territorio de Tarapacá y Antofagasta y proteger los territorios fiscales que aún no estaban en manos de particulares chilenos o extranjeros, haciendo uso del fuerte poder presidencial que la constitución le otorgaba. El Congreso compuesto por la mayoría de los terratenientes y grandes empresarios, con el apoyo de los inversionistas ingleses, decidieron rebelarse conjuntamente con parte de las fuerzas armadas, cuyos jefes superiores, almirantes, generales, comandantes, considerados en ese**

**entonces y hasta ahora, como héroes de la guerra recién finalizada, optaron por la complicidad con los poderosos inversionistas extranjeros.**

**Debido a que en la región del norte estaba gran parte del poderío militar, por razones obvias, y la principal fuente de los recursos que disponía el país, la insurrección armada contra el mandatario constitucional de Chile, el Presidente José Manuel Balmaceda se organizo en Iquique.**

**Los magnates del salitre, extranjeros y nacionales, pusieron a las órdenes de los generales subversivos a los miles de trabajadores que laboraban en sus oficinas salitreras, los que fueron reclutados la gran mayoría forzosamente en el ejército rebelde.**

**Después de cruentos combates entre las fuerzas armadas constitucionales derrotadas y las fuerzas armadas insubordinadas y recientemente organizadas y vencedoras en el Norte, se dirigen hacia la capital de Chile y después de enconadas batallas y combates, derrotan totalmente al ejército chileno constitucional leal al Presidente Constitucional de Chile, adueñándose del gobierno. El derrocamiento en 1891 causó el suicidio del mandatario Balmaceda. Tomó el poder el señor Jorge Montt, como Presidente de Chile.**

**Muchos héroes de la Guerra del Pacífico, condecorados, se vieron forzados a huir de Chile hacia Argentina. Los que no lograron ponerse a salvo fueron fusilados y algunos torturados.**

**Don Manuel en unas hojas borrosas menciona a un oficial chileno que él conoció y que estaba a cargo de los heridos chilenos en la Batalla de Tarapacá, en Noviembre de 1879, la cual terminó con la victoria de los peruanos. Durante esas terribles horas de lucha a muerte, con más de mil**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

Página 46 de 105

**chilenos muertos tumbados por todos lados, y otros tantos de heridos, Don Manuel divisó a ese valiente oficial chileno que ordenaba a su tropa recoger a los heridos, exponiendo su vida a ser baleado en cualquier momento. Al verlo Don Manuel, se le acerca y comprende la desesperación del hombre al mirar tantos compatriotas heridos y muertos en el campo de batalla. Don Manuel lo calma, hablan durante dos horas como caballeros que eran ambos, mutuamente se dan nombres y direcciones para ubicarse en un momento más placentero y Don Manuel abandona el campo para continuar la marcha de su tropa, respetando el derecho del vencido a enterrar sus muertos y recoger sus heridos. Este hombre chileno, según supo después don Manuel, ya era subteniente el año 1865, en el Regimiento Buin; había hecho la campaña de Arauco contra los mapuches en los años 1870 a 1872; había participado en la Toma de Calama el 14 de Febrero de 1879; en la Toma de Pisagua el 1º y 2 de Noviembre de 1879; en la Batalla de Dolores el 19 de Noviembre de 1879; en la Campaña a Tacna; en el Combate de los Angeles el 22 de Marzo de 1880; en la Batalla de Tacna el 26 de Mayo de 1880. Regresa a Chile en 1884, después de casi cinco años en campaña en tierra peruana, participando en variados otros combates durante todo ese tiempo.**

**Terminada la guerra es condecorado por el Congreso Nacional y es destinado como comandante de un regimiento en Valparaíso, en cuyo cargo se encontraba cuando se enfrentó con su regimiento a las fuerzas rebeldes e inconstitucionales que marchaban desde Iquique en 1891. Vencido fue hecho prisionero por el también héroe de la Guerra del Pacifico Estanislao del Canto. Inicialmente condenado a muerte por orden de Del Canto, luego conmutada ésta, es trasladado al buque Bío Bío donde fue sometido a torturas y apremios físicos, según narra Don Manuel. Traslado a la Penitenciaría de Santiago, se fuga a Argentina, desde donde retorna a Chile por Ley de Amnistía el año 1894. El Congreso Nacional, cuyas autoridades**

**tiempo atrás casi lo fusilan, paradójicamente decide condecorarlo nuevamente con una medalla, además con cuatro barras y un Diploma de Honor.**

**Don Manuel al parecer ubicó en Santiago a este valiente y noble hombre, héroe de la guerra y aunque parezca increíble casi pereció en manos de otro héroe de la guerra como lo fue Don Estanislao del Canto. En los viejos manuscritos de Don Manuel estaban consignados todos estos datos de su amigo chileno llamado Humberto.**

**Don Manuel testigo de ese período, mientras se desempeñaba en la Oficina San Rafael, narra en esos viejos escritos por él, la odisea de muchos chilenos veteranos de la Guerra del Pacífico que fueron obligados a integrar este ejército irregular y anti constitucional, que se formó para proteger los intereses de los salitreros nacionales y extranjeros del Norte de Chile.**

### **7.7 Jesús, el estudiante.**

**La Gran Avenida, así nombraban los santiaguinos a aquella gran columna vertebral que unía el sur con el norte del país, paso obligado de los camiones, buses, autos, etc. que se dirigían a esos destinos. En esos años, no existía ninguna otra vía, era la única pavimentada y ésta dividía en dos la ciudad de Santiago en Este y Oeste. Santiago tenía cuatro paños: Santiago Este y Santiago Oeste, ya señalados y Santiago Norte y Santiago Sur, dividido por el río Mapocho.**

**La Gran Avenida era el único pasadizo existente para cruzar la ciudad de un lado a otro, incluyendo los vehículos de carga que recorrían el país de norte a sur o vice versa. Lo anterior motivaba un intenso tráfico, con lo cual el tránsito, el deterioro del pavimento, la lluvia y el barro en invierno, dificultaba enormemente el transporte de pasajeros de la locomoción colectiva y de todos los usuarios que estaban obligados a atravesar esta ruta urbana.**

**Debido a ese inconveniente y al alto valor del pasaje en los microbuses, muchos obreros, especialmente de la construcción aprovechaban los créditos y adquirían bicicletas para trasladarse a sus trabajos. Era común ver a esos verdaderos acróbatas de la ruta sorteando velozmente los hoyos del pavimento, los peatones, los autos, la prepotencia de los micreros, los niños, etc. a las seis y siete de la mañana, hora de mayor congestión vehicular. La mayoría usaba bicicletas de media pista; algunos lucían vestimenta de ciclista, agachados sobre los manubrios, con su colación colgando y aprovechando cualquier vacío entre los vehículos para avanzar más rápido.**

**Era realmente divertido observar desde los micros las peligrosas piruetas de estos trabajadores. Muchos se saludaban en la ruta, pues se conocían de vista por lo**



**cotidiano del viaje, de todos los días, ida y vuelta, Santiago-San Bernardo.**

**De lejos se observa un ciclista que hábilmente aprovecha la distancia entre dos microbuses y pasa raudamente antes de ser aprisionado por los costados de esas máquinas. Pedalea fuerte y vigorosamente, mientras un grueso maletín escolar se cimbra bajo sus piernas. Se dirige hacia el Sur, hacia San Bernardo. Al llegar al puente, próximo ya a la Escuela de Infantería, deja de mover las piernas y se desliza suavemente por el pavimento, respirando y descansando, después de recorrer los 25 kilómetros desde Santiago. Necesitaba reposar antes de ingresar a la sala de clases justo a las 8. 15 horas de la mañana. Los jóvenes y niñas, probablemente recién desayunados, impecablemente limpios y ordenados, despedidos por sus padres con un cariñoso beso, aún estaban ingresando al colegio secundario, ubicado en el centro de la ciudad de San Bernardo.**

**El ciclista deja su bicicleta en un rincón habilitado en el patio del colegio, saca el maletín con sus cuadernos escolares y se dirige a la sala del cuarto año. El bullicio juvenil, las risas, gritos y exclamaciones de las jóvenes y de los jóvenes, pues el curso era mixto, no afectaban en lo más mínimo al ciclista que ya se disponía a poner sus cuadernos sobre su banco escolar en espera de la llegada del profesor.**

**No obstante, de haber tenido bastante trabajo durante esa noche en el Hospital, pues había fallecidos dos pacientes y otro por estar moribundo lo mantuvieron despierto casi toda la noche, Jesús el ciclista, que se desempeñaba como nochero en un hospital, está con la mente ágil y despierta, listo para comenzar la primera prueba de matemáticas del trimestre. A las 13.15 horas, Jesús el ciclista, monta en su bicicleta, se despide de sus compañeros de curso y se dispone a pedalear hasta su hogar donde lo espera su mujer y sus tres hijos. Saluda a su mujer, besa a sus pequeños niños, almuerza**

**rápidamente y a dormir hasta las 17.15 horas para prepararse para partir de retorno al Hospital, donde debe marcar tarjeta justo a las 19 horas, para iniciar nuevamente su jornada de trabajo nocturno.**

**La noche fría de pleno invierno, apacible y rota la quietud solamente por los quejidos de un agónico paciente de una de las piezas de pensionado mantiene en constante movimiento al nochero del pabellón.**

**Estos pacientes terminales que sobreviven sus últimos días con la ayuda de una manguera por la cual se les suministra oxígeno, percibiendo el llamado de la muerte son poseídos por un insomnio que ni siquiera los somníferos son capaces de vencer. Los frecuentes llamados de estos angustiados enfermos para que se les revise y regule el aire obligan al nochero a permanecer alerta durante toda la noche. Estas noches de vigilia era utilizada completamente para estudiar y memorizar todas las materias para las pruebas del colegio. Para abrigarse y calentar sus piezas, Jesús el nochero del Pabellón N ° 3, procedía a colocar sobre las poderosas llamas de la gran cocina dos inmensas teteras con agua hasta que hirvieran, colocaba una en el suelo, cerca de sus piernas y debajo de la mesa de cocina que le servía de escritorio, utilizándolas como estufas, ya que éstas no existían en los pabellones por no ser recomendadas por los médicos debido al tipo de enfermedad de los pacientes, además que era necesario mantener las ventanas abiertas para evitar el encierro y la proliferación del aire contaminado.**

**Cuando el sueño casi lo vencía el nochero del Pabellón N ° 3, ordenaba sus cuadernos y libros, se iba a su rincón preferido y resguardado de las corrientes de aires, generalmente detrás de una de las puertas del Pabellón, acomodaba su silla de playa, se cubría con las frazadas y trataba de dormir aunque fuera una hora o dos horas, lo suficiente para reponer sus energías para el día siguiente,**

**pero siempre con sus oídos atentos a las posibles llamadas de los pacientes.**

**Su recompensa era cuando llegaba el día de la entrega de los resultados de las pruebas trimestrales. Nadie lo ganaba. Era el mejor alumno de su clase, aunque todos sus compañeros eran muchachos y muchachas de 17 o 18 años y él un flojo de 26 años, casado y con tres hijos. No era gracia, no es cierto, pensaban muchos que observaban el rostro orgulloso del nochero del Pabellón N ° 3, cuando el profesor Jefe de Curso lo felicitaba públicamente delante de los otros escolares.**

**El nochero del Pabellón N ° 3, ajeno a la alegría propia de esa juventud y propia de esa linda, para algunos, etapa de la vida, no gozaba los recreos y ni se integraba a ese mundo travieso de los amigos de su curso. No salía al patio, quedándose en la sala descansando y pensando, a veces, que si seguía en su empeño, algún día almorzaría por lo menos en el comedor N ° 3 del Hospital, para envidia de sus colegas nocheros de los otros Pabellones, que lo miraban como pájaro raro y fuera de este mundo por su aislamiento y soledad. El pobre nochero del Pabellón N ° 3 no encajaba ni aquí ni allá, los dos entornos no le eran cómodos para interactuar de igual a igual.**

**La profesora de Historia cierta vez mencionó ligeramente un acontecimiento histórico, fuera del rígido y pautado programa de materias que debía enseñar a sus jóvenes alumnos. Seguramente se estaba arriesgando a ser amonestada por la dirección del colegio.**

**El nochero del Pabellón N ° 3 ya sabía lo que había sucedido en una isla del mar Caribe, a ochenta kilómetros del poderoso monstruo económico y regente del capitalismo mundial. Hacía solamente algunas semanas que las fuerzas revolucionarias comandadas por Fidel Castro había**

**derrotado militarmente a la dictadura del Dictador Batista de Cuba y estaba organizando el país con una estructura de tipo socialista, con apoyo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.**

**La profesora veladamente se refirió también a la revolución china del año 1949 y de la reciente toma del poder y expulsión del Regente de Egipto por las fuerzas de Gamal Abel Nasser, también de orientación socialista. El nochero del Pabellón N ° 3 escuchó atentamente a la valerosa profesora de Historia, sin hacer ningún comentario ya que desconfiaba de su autocontrol cuando se refería a asuntos de política, hablando más de lo que era prudente y aconsejable, no obstante estar viviendo en un país que se decía “profundamente democrático” aduciéndose que la Ley de Defensa de la Democracia había sido abolida hacía cerca de un año. Pero el nochero del Pabellón N ° 3, aún así recelaba referirse abiertamente a estos temas.**

**La vida estudiantil del nochero del Pabellón N ° 3 no era grata. Era un alumno regular diurno, y como tal gozaba de la franquicia de la rebaja del pasaje escolar. Sus compañeros de curso estaban en plena edad de los enamoramientos, fiestas y paseos, con la única responsabilidad de llevar buenas notas a sus padres. La inmadurez y el comportamiento ligero e irresponsable de éstos, conducta propia de la juventud, era un escollo para que el nochero, hombre adulto, casado y con hijos, pudiera integrarse a ese grupo escolar, juvenil, mixto, bullicioso y alegre.**

**No obstante gozaba del respeto de todos, incluyendo al cuerpo de profesores que sabían del sacrificio que hacía el nochero para asistir a clases sin haber faltado ni un solo día durante los dos años que estuvo en ese colegio. No faltó el profesor, casi tan joven como el nochero, que quizás porque razón usaba ironías y a veces indirectas mofas en clases refiriéndose disimuladamente al nochero del Pabellón N ° 3, lo**

**cual estimulaba a éste a estudiar con más ahínco para salir pronto de ese colegio y finalizar sus estudios en dos años más en un colegio con profesores más comprensivos y con vocación de maestros.**

**Veloces transcurrieron esos dos años, 1959 y 1960, en la vida de Jesús. Su mente estaba preocupada en las fechas de las pruebas, en las materias que debía estudiar esa noche, en los promedios de notas, avizorando el día en que finalizara sus estudios y lograra su ansiado diploma profesional en dos años más, mientras sus tres hijos crecían con el cuidado casi exclusivo de su madre, ya que el padre vivía en el Hospital y en el colegio la mayor parte de su tiempo.**

**Pese a la diferencia de edades y de responsabilidades, sus juveniles compañeros de curso lo estimaban y respetaban, sin menoscabar ésto las bromas y graciosas puyas, cuando el nochero intervenía en clases con sus opiniones generalmente divergentes y polémicas.**

**Eran tan potentes y variadas las motivaciones que impulsaban al nochero del Pabellón N ° 3 a estudiar, pareciendo ser las principales el gran amor propio, su equilibrada autoestima personal y una dignidad propia de Don Quijote. Su gran afán de distinguirse lo obligaba a profundizar y memorizar las materias de la clase, con tal prolijidad, que cierta vez un profesor, un joven recientemente egresado y llegado al establecimiento y sin conocerlo, al entregarle una prueba lo interrogó casi ofensivamente, procediendo enseguida a rebajarle la nota máxima que merecía, por considerar que a su juicio, el del profesor, el nochero había copiado. Era tan correcta la prueba, que el profesor, quizás con ánimo mal intencionado, supuso que era imposible tal grado de perfección, la cual solamente se podría lograr teniendo a la vista el libro. El nochero amargado, se propuso superarse aún más en la asignatura que impartía ese maestro en ciernes, pensando seriamente en lograr el**

**próximo año escolar el ingreso al prestigioso Instituto Superior de Comercio, con el objeto de finalizar su carrera profesional en ese centro de estudios.**

**El nochero del Pabellón N ° 3 acudía apresurado a entrevistarse, previa cita concertada por escrito, con el Director del Instituto Superior de Comercio, colegio que gozaba de amplia fama dentro de la comunidad profesional de la capital. El nochero estaba decidido a estudiar en este instituto hasta su egreso y titulación con la seguridad de contar con las calificaciones más que suficientes para ser aceptado como alumno regular diurno. El único impedimento era su edad y su estado civil, ya que se supone que ingresan a estos centros educacionales diurnos los alumnos de edad estudiantil normal, solteros y sin hijos.**

**Con su mejor vestimenta, de terno y corbata como era lo usual, esperó en la antesala el llamado de la secretaria del señor Director del Instituto. El nochero tenía preparado su discurso argumentando el porqué deseaba estudiar en dicho establecimiento y de día, como un alumno en edad escolar común y corriente. El Director del Instituto escuchó con atención lo expresado por el nochero del Pabellón N ° 3, lejos de rechazarlo lo felicitó por su perseverancia y elección de estudiar en dicho plantel, aduciendo que su instituto se sentiría orgulloso que una persona como él se diplomara en ella. Agregó, que ignoraba si había algún impedimento legal para matricularlo en un curso diurno, en vista de las características que poseía, pero que le aseguraba que nadie podría evitar que él lo inscribiera como alumno de su plantel. Dicho ésto, el señor Director del Superior de Comercio, se despidió gentilmente del nochero del Pabellón N ° 3.**

**Este gran establecimiento educacional estaba ubicado en pleno centro de la capital y contaba con un cuerpo de profesores de reconocidos méritos académicos. Sus**

**compañeros de curso, todos varones, se demostraban como jóvenes más serios y maduros y con los cuales era posible dialogar las más variadas materias y temas. Era, pareciera, resultado de una seria selección, ya que la gran mayoría eran responsables y respetuosos con los profesores y con el nochero del Pabellón N ° 3.**

**El nochero del Pabellón N ° 3, transformando la gran mesa de la cocina del Pabellón N ° 3 en su escritorio, se dispone a redactar su defensa de uno de los sumarios administrativos incoado en su contra por denuncia de un médico. Encima de la mesa de cocina tenía a la vista un texto de Derecho Administrativo, El Estatuto Administrativo y otros documentos útiles para su alegato escrito dirigido al Fiscal.**

**Recientemente había lavado las escupitinas y las bacinicas. Había colocado agua en los veladores, dados los medicamentos recetados por los médicos y apagado la luz, despidiéndose de los enfermos con un “Buenas noches, que duerman bien”, cuando dirigiéndose hacia la cocina a servirse su colación nocturna, mentalmente deseó que la noche fuera tranquila, que no hubiera ninguna hemoptisis y que nadie tuviera que ser transportado hacia la Morgue.**

**Afuera, la lluvia arreciaba alejando a los gallinazos que a esa hora de la noche acostumbraban a revolotear sobre el cementerio y el hospital, con sus mal agüeros graznidos. Tenso, casi siempre, por el escaso tiempo que disponía, pues también debía estudiar para prepararse para las próximas pruebas del colegio y por la pena que le causaba los lamentos y quejidos de los pobres seres que trataban de conciliar el sueño por temor a no despertar nunca más. A las tres de la madrugada, agotado, el nochero del Pabellón N ° 3, ordenaba sus papeles y sus libros dentro de su raído porta documentos y se dirigía a su silla de playa a descansar y dormir, siempre que no hubiera ningún llamado de algún paciente y no fuera**

**sorprendido por el Médico de Ronda o el Practicante de Turno.**

**El movimiento de autos y microbuses en la capital a las siete de la mañana, repletos de oficinista, obreros, estudiantes, etc. que se dirigían a sus respectivos lugares de actividad, le causaban cierta envidia al nochero del Pabellón N ° 3. Todos risueños y desayunados y él ojeroso y fatigado debería soportar aún toda la mañana atento al profesor, acomodarse a la alegre y despreocupada algarabía juvenil de sus compañeros de curso y adaptarse a un mundo ajeno a su pesada carga de experiencias que le impedían muchas veces hasta sonreír.**

**Es muy probable que surgieran murmuraciones y sospechas infundadas sobre su aspecto de trasnochado y personalidad extraña y grave; su pelo inusualmente largo, muy mal vista en esos años por la gente; el uso permanente de un solo vestón durante todo el año y una tradicional para él corbata, de franjas amaranto, negras y blancas, que usó durante cinco años seguidos, lavándola cada cierto tiempo y fielmente siempre vistosa y de apariencia casi nueva. Esto último, le causó, pasado el tiempo, un entredicho y serio conflicto con un señor típico empleado público y jefe de la oficina. Nunca supo que fue lo que le molestaba a este señor. A veces, creía que eran los colores de la corbata que lo incomodaban o a lo mejor, este caballero, intuía que su portador la enarbolaba diariamente como emblema de lo que pensaba de él y de todos los que acostumbraban a variar casi diariamente de corbatas, pero siempre de sus colores preferidos: azul y amarillo. Debido a estas deducciones, infundadas o no, el nochero del Pabellón N ° 3 compartía y conversaba muy poco, casi con nadie, excepto en las intervenciones en clases cuando se sentía irónicamente tocado por algún profesor que, quizás con qué intención, lo hacía avergonzar íntimamente con alguna broma de mal gusto y la consiguiente risotada de algunos alumnos del curso.**



**No obstante, en general era respetado por casi todos sus jóvenes compañeros de curso y sus opiniones eran atentamente escuchadas por todos.**

**Los estudiantes de otros cursos, seguramente al verlo en los recreos lo confundían por algún profesor, por lo cual no faltaba que algún docente lo mirara con ojos de cierto menosprecio. Todas estas insignificantes impresiones que herían su amor propio, imperceptibles para todos, eran un potente acicate que lo impulsaban a estudiar más y más, sacrificando su bienestar presente y el de su mujer e hijos pequeños.**

**Todo el alumnado del antiguo y prestigioso establecimiento educacional, formados por cursos en el centro del patio, estaban reunidos para despedir a los alumnos que egresarían por haber finalizado sus estudios. El acto, tradicional a mediados del mes de diciembre de cada año, se iniciaba con el Himno Nacional, el discurso del señor Director, la premiación a los mejores alumnos y la intervención de algunos profesores elogiando a algunos alumnos. Los discursos en estos casos son siempre los mismos en su contenido, pero variados en su retórica y elegancia.**

**Todos felicitan e incentivan a los ya ex- alumnos a ser útiles a la Patria; a sentirse orgullosos de ser egresado de un colegio que ha formado a grandes profesionales; hacer buen uso de los conocimientos adquiridos de tal forma de hacer más grande y poderoso al país, etc., etc. En presencia de padres, apoderados y alumnos, el Director esta vez hizo un discurso diferente, fuera de la rutina anual, refiriéndose en gran parte de su alocución a un alumno especial que después de cuatro años trabajando de noche en un Hospital, casado y con cuatro pequeños hijos, sorteando todos los escollos económicos, de trabajo y familiares, había logrado llegar a su ansiada meta de finalizar sus estudios profesionales. Las alabanzas terminaron con un diploma, un obsequio**

**recordatorio y los aplausos de profesores, alumnos y padres de los alumnos. El nochero del Pabellón N ° 3 no sentía ninguna emoción ni orgullo. Se sentía ridiculizado, pues sabía bien que estos estudios solamente le iban a facilitar, con mucha suerte, a poder utilizar el comedor de los empleados en el Hospital, pero que su vida seguiría siendo la misma, por lo tanto debería seguir, con más empuje y fuerza, preparándose para elaborar la Memoria de Prueba y su ingreso a la Universidad.**

**Mientras caminaba por el centro de una de las salas del Pabellón sacando de los veladores las últimas escupitinas y bacinicas de los pacientes, sumido en sus pensamientos, ajeno a las miradas de los pobres hombres que lo observaban en su ir y venir, el nochero del Pabellón N ° 3, divagaba en la vida tan insípida que estaba viviendo. Eran momentos de pesimismo y desconsuelo que lo afligían de vez en cuando y lo atrapaban en situaciones extremas.**

**Llegaba a su mente el discurso del director y los aplausos de personas desconocidas, y que probablemente nunca más vería, y vio su realidad cuando no sintió el aprecio y la estimulante palabra de aliento de un ser querido por haber finalizado su primera gran lucha contra la adversidad tan cruel que lo lastimaba desde su infancia.**

**Ese último día de asistencia a su colegio, al salir sintió el impacto de la soledad terrible al ver a todos los jóvenes felices acompañados de sus padres, hermanos, novias, etc. saliendo del colegio tras haber terminados sus estudios profesionales.**

**Él, por el contrario, sólo, cabizbajo, como siempre se dirigía a su casa a saludar a su mujer, a sus hijos, almorzar y dormir unas cuantas horas, para volver a donde pasaba más de la mitad de su vida: el hospital.**

**Su mujer, la hace pocos años antes, la hermosa muchacha de hermoso cabello negro cobrizo, lucía ahora un poco más robusta y desaliñada, preocupada de su modesto hogar y de sus hijos y quizás por su incultura no lograba comprender contra quien luchaba el hombre padre de sus hijos. Tal vez, sintiendo la lejanía mental de su hombre y de su permanente aislamiento emocional, hundía su aflicción en las labores domésticas y en la atención esmerada a su esposo cuando en hora fija llegaba a la casa por algunas horas.**

**Ella no captaba el volcán que tenía en el cerebro aquel joven enamorado que un día conoció. No obstante ella lo quería y cooperaba como podía al esfuerzo por concretar la meta desconocida que el se había propuesto. Probablemente ella no valoraba el significado de lo hecho hasta ahora por su marido, pues para ella nada cambiaría, seguiría como siempre, si, como él le había comentado, se iba a preparar para seguir estudiando en la Universidad, no obstante la gran estrechez económica que soportaban.**

**Ante esta posibilidad, ella no mostró signo de alegría, sino que preocupación por ella, sus niños y el futuro cercano incierto, a lo mejor más preocupante como hasta ahora..**

**Ella anhelaba, salir con él a pasear y lucir a sus hijos, tal como lo hacían sus vecinas con sus hombres, que iban a la feria los días domingos, a comprar la verdura y la fruta, o ir a la plaza o al cine. Le cogía una intensa tristeza al comprender que estas simples apetencias no sería posible cumplirlas, sino que cuando él estuviera sosegado y alejara de su mente esa terrible lucha que estaba librando no por superarse económicamente, sino contra el sistema imperante y la imbecilidad de la gente que no comprendía la situación de vasallaje en que vivían.**

**Jesús, el nochero del Pabellón N ° 3, enlazado matrimonialmente con una familia buena, bondadosa,**

respetuosa y decente, pero muy pobre, desamparada e inculta, el medio ambiente familiar era por lo tanto demasiado doméstico, con los hábitos y costumbres propios de la clase popular, viviendo cotidianamente absorbida por preocupaciones práctica de sortear de la mejor manera la estrechez económica, ya que el sueldo del nochero del Pabellón N ° 3 era bajo y no alcanzaba a cubrir los gastos de su familia, menos ayudar a los demás familiares que se cobijaban bajo un mismo techo, cada uno aportando lo que podían.

El vecindario compuesto de las típicas familias de campesinos, obreros, trabajadores, cesantes y uno que otro tunante o delincuente tipo lumpen, algunos con las mañas tradicionales que los sociólogos le llaman “la cultura popular chilena”, era una valla difícil de franquear y también de soportar, sin embargo el nochero del Pabellón N ° 3, de vez en cuando saltaba el obstáculo conversando y comentando cualquier asunto con algunas personas que eran diferentes a la generalidad.

Todo este sentimiento de rechazo a la gente tan increíblemente ignorante era un asunto que no lo podía entender, pues su razón le decía que de ellos difícilmente se puede aprender algo, sino que ellos pueden aprender de él, pero para eso era necesario sacrificarse y ser como ellos, comportarse como ellos, convivir con ellos, algo realmente impracticable para el nochero del Pabellón N ° 3, por considerarlo un acto de idealismo inútil. A pesar de todo, sus recuerdos de infancia eran de vez en cuando más fuertes y lo retrotraían al pasado y pasaba largas horas charlando, cuando tenía tiempo, con algunos vecinos.

Este confuso panorama social que lo envolvía lo hacía meditar más de lo normal, ya que entraba, según entendía, en abierta contradicción con su ubicación dentro de la clase popular. Se preguntaba si la cultura, los conocimientos, el

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

Página 61 de 105

**deseo de lograr un poquito más de ingresos, para poder vivir un poquito, también, más cómodo y sin sobresaltos y relacionarse con personas un poquito, también, más cultas, es atentar contra los principios que su padre le inculcó con tanta fuerza, como el estar al lado de los pobres, de los trabajadores, de los necesitados, etc. Con tanto pensar en este asunto tan complicado, el nochero terminaba enojado consigo mismo rechazando esa idea, por ser la negación misma del progreso. Una cosa es unirse a la clase pobre, inculta y explotada, como lo son todos los trabajadores, desde el ingeniero hasta el último de los peones, con el objetivo de defenderse mejor y lograr con la famosa sinergia mayor fuerza y otra diferente es querer por gusto pertenecer a la clase más baja de la sociedad. La idea es que la clase se eduque y cambie sus hábitos negativos y primitivos. Seguro de la opción tomada, el seguiría estudiando, con más empeño, con más sacrificio, para por lo menos tener la esperanza de algún día almorzar en el comedor N° 3 del Hospital.**

## **7.8 El Fiscal.**

**Hacia apenas algunos meses que el país había vibrado de júbilo por haber logrado el Tercer Lugar en el Campeonato Mundial de Fútbol de 1962, realizado en la capital, cuando un abogado, ceñudo y preocupado, hojea leyendo ágilmente un voluminoso archivador conteniendo los antecedentes, documentos, etc. acumulados, de un funcionario que ha sido sumariado por infracción al articulado del flamante Estatuto Administrativo, de 1960, que regula las relaciones laborales de los empleados públicos con el Estado.**

**El país hacía cuatro años, también, que se había liberado de la Ley de Defensa de la Democracia, la cual había sido derogada en 1958, poco antes que dejara el mando de la nación el anterior presidente del país.**

**La población ahora sin temor de ser encarcelada por reclamar su derecho a la libertad, por mejores salarios y bienestar, estaba convulsionada por lo que eran numerosas las huelgas, las marchas callejeras, la agitación política en general.**

**Aunque ya había cesado la persecución policial contra los dirigentes sindicales y políticos afectados por la legislación represiva y ya caducada, ahora se aplicaba la política de utilizar con mal intencionado rigor la Constitución, los códigos, las leyes y cualquier precepto jurídico que sirva para hostigar y castigar a los disconformes y reivindicadores o sospechosos de serlos.**

**Las autoridades gubernamentales habían tenido diez años de impunidad legal para investigar y recopilar información de las personas presuntamente implicadas en actos de oposición, rebeldía, etc., por lo tanto estaba en pleno**

**vigor esta tarea estatal de “limpieza de la administración pública de sujetos disociadores y perturbadores de la tranquilidad de la nación”**

**Como un efecto de los diez años que la población padeció el mantener la boca cerrada y el hablar bajito, so pena de castigo, a pesar de haberse superado esa etapa de prisión mental, aún persistía la hipócrita costumbre de sonreír y agradecer cuando a fin de mes se recibía la paga mensual del salario.**

**Aún andaban agazapados, desconfiando de medio mundo y mirando para todos lados, los que padecían de delirio de persecución, con razón o sin ella. Nadie sabía quién era quién, excepto los agentes policiales especializados en este tipo de labores, pues todos escondían su posición frente al Gobierno, a los jefes de oficina e incluso a sus compañeros de trabajo.**

**Esta actitud, casi instintiva de sobre vivencia acudiendo a la sumisión se puede considerar casi normal dado el tipo de vida que ha tenido el ser humano que nació subyugado, avasallado, inmolado desde los tiempos oscuros del primitivismo y hasta nuestros días. Ni las religiones ni la falacia de la civilización y su cacareada democracia han podido eliminar las causas de este comportamiento de sometimiento y humillante resignación.**

**El Fiscal, el señor Canales, habiendo terminado de leer y analizar acuciosamente el historial del funcionario inculcado, le habían impactado los numerosos y conmovedores descargos de éste, por lo que se le notaba visiblemente congestionado el semblante y sus ojos rojizos como si estuvieran resistiéndose a dejar escapar gruesos goterones de lágrimas. No obstante la emoción que lo embargaba, procedió a formular su plan de trabajo:**

- 1.- Solicitar entrevista con el Director del Hospital.**
- 2.- Llamar a declarar al último Jefe de Servicio, solicitante del sumario actual.**
- 3.- Tomar declaración de testigos.**
- 4.- Testar la pruebas presentadas y las declaraciones formuladas.**
- 5- Si se desprende la culpabilidad del acusado de los antecedentes reunidos, determinar el tipo de falta o delito, si lo hubiere, y la sanción correspondiente, conforme a la legislación vigente.**
- 6.- Comunicar al acusado el resultado del sumario, la sanción, con el derecho que tiene de formular los descargos dentro del plazo de cinco días.**
- 7. Etc.**

**El médico director del establecimiento hospitalario, un hombre viejón y gordiflón, explicaba vehementemente al Fiscal, el porqué ordenó sustanciar el último sumario al funcionario:**

**- “Mire, Canales, este hombre desde que ingresó al Servicio, hace cinco años, ha sido un verdadero problema para todos nosotros los médicos y para las enfermeras... Es irrespetuoso, macanudo y subversivo... Actúa con una personalidad que no concuerda con la función encomendada que es la de cumplir las tareas de un nochero de pabellón, lo cual implica asear la cocina, trapear las salas y pasillos del pabellón, asear las escupitinas y bacinicas... Limpiar y entregar los baños impecablemente limpios y ordenados, trasladar los fallecidos al Servicio de Anatomía Patológica dejando los cadáveres en orden para facilitar el trabajo de autopsia... Todo aparte del trabajo principal que es el de estar atento, permanentemente, durante las doce horas de la jornada de trabajo de los llamados que hagan los pacientes durante la noche, de tal forma de proceder al auxilio médico por los profesionales de turno... Todos los médicos han estampado reclamos contra este hombre en el Libro de Novedades,**



**cuando no es una cosa es otra... Realmente, nosotros como médicos, hemos analizado a este sujeto desde el punto de vista psiquiátrico y pensamos que estamos frente a un tipo que padece de delirio de persecución y una percepción distorsionada y exagerada de su valer como persona”**

**El Fiscal Canales, interrumpiendo:**

**- “Disculpe, doctor, en que supuestos se basan ustedes para hacer este diagnóstico, puesto que el funcionario no ha sido examinado conforme al reglamento y si fuera así se le debería otorgar licencia médica para que sea tratado médicamente... ¿No cree, usted?... El delirio de persecución a que usted hace referencia... ¿Piensa usted que es irreal, que es imaginario o es respuesta correcta frente a una realidad cierta?... Ahora, me gustaría que me aclarara... Por favor doctor... ¿A qué se refiere cuando usted menciona “Una percepción distorsionada y exagerada de su valer como persona” “¿Le ruego que me explique, por favor doctor, porque no alcanzo a entender el significado de lo que usted quiere expresar”**

**El médico director, tratando impresionar, se yergue sobre su asiento para aumentar su porte y con aire de sabelotodo responde:**

**“Mire, Canales, según informaciones que me ha llegado, este individuo tiene conducta extraña con todo el mundo...No va a fiestas que se hacen para los Aniversarios del Hospital ni tampoco a las que preparan los funcionarios por algún motivo especial... No participa en los Campeonatos de Fútbol que se programan para mejorar la sociabilidad de la gente... Jamás en los cinco años se ha inscrito para asistir a los cursos que ha realizado el Servicio de Bienestar del Personal conjuntamente con el sacerdote que atiende el Hospital, para orientar a los trabajadores en la senda de la unidad familiar, en el respeto a los mandamientos de Nuestro Señor**

**Jesucristo, especialmente en el camino de la humildad y resignación de habernos dado la vida... ¡Dígame usted, Canales!... ¿Qué se puede esperar de semejante mortal?... Ahora, ni siquiera saluda al padre que vela por la salud espiritual de los enfermos y que se encarga de darles los últimos alientos antes de que ellos viajen hacia el cielo... , ¿Qué le parece esto..., Canales?... ¿Qué espécimen de ser humano es éste?... , ¡ Piense, Canales!”**

**Continuaba el señor Médico Director del Hospital:**

**- “En relación a la personalidad de este tipo, es indudable que padece de un firme sentimiento de superioridad que se refleja actuando como si fuera igual a nosotros los médicos o a las enfermeras, sin respetar jerarquía ni status. E incluso llega a ser descarado para responder cuando se le hace alguna pregunta... Es altanero e irreverente, por decir lo menos... No tiene la mínima inteligencia para actuar conforme al trabajo que ejecuta, es decir, es un simple aseador de “mi Hospital “y debe, por lo tanto, comportarse como tal, frente a las autoridades y jefes de servicio de mi hospital”**

**“Quizás qué pretensiones tendrá en su mente, pero aquí, en mi hospital, el seguirá siendo un aseador y nada más, siempre y cuando mis esfuerzos de exonerarlo fracasen por la maldita inamovilidad legal que protege a todos estos inservibles”**

**“Respecto a su conducta desconcertante y casi enfermiza, de aislarse como si temiera ser descubierto... De acuerdo a lo expresado por el padre de la Iglesia, se trataría de un sujeto que teme a Dios quizás por qué razón... De ahí, entonces, su actitud recelosa a relacionarse con los cristianos de fe y alejamiento de los rebaños mansos y dóciles del Señor... Eso justifica su delirio de persecución... Trata de esconder su pecado contra Dios y siente el peso de Él, que lo sigue con el fin de redimirlo”**

**“Creo que lo que le estoy diciendo le aclara el asunto... , Tengo informaciones, aunque no confirmadas, que este tipo pertenecería a una organización secreta internacional y que trabaja aquí con el fin de eludir las pesquisas de los servicios de inteligencia... Nada confirmado, Canales... Nada confirmado... Pero no deja de inquietar... ¿No cree, usted Canales?”**

**El Fiscal, disimulando la sorpresa que le causaba la declaración del Director del Hospital, tomaba nota en su portafolio de todo lo expresado por él.**

**Dando por terminada la entrevista, el Fiscal, más preocupado que cuando entró, se despide del médico, sin poder evitar murmurar algunas palabrotas cuando iba saliendo del despacho del Director del Hospital.**

**El nochero sumariado, apesadumbrado, entumecido por la fría y húmeda amanecida invernal, deja sus libros y apuntes en la mesa de la cocina del Pabellón, se dispone a calentar su aterido cuerpo trapeando el piso embaldosado de la galería circundante de las salas del Hospital. Aprovechando el ir y venir del traperero sobre el suelo tensaba sus músculos para utilizar su trabajo como una especie de gimnasia útil para su salud física y siempre atenta su mirada hacia los pacientes a través de los amplios vidrios de los ventanales.**

**Ignorando el tétrico y tenebroso entorno, con las elegantes cúpulas de los mausoleos del cementerio situado al otro lado de la muralla y a los típicos jotes oteando el horizonte desde las puntas más altas de los árboles y tumbas, piensa, mientras sus brazos van y vienen, en la defensa que tendrá que hacer por el último sumario abierto en su contra.**

**Terminado el aseo, inmune ahora al hielo del amanecer por la grata calorquilla interna recorriendo su organismo, silenciosa y suavemente para no despertar a los pacientes, va retirando de los veladores de los enfermos las escupitinas y las bacinicas para vaciarlas y lavarlas en la tina con abundante agua corriente. Finalizado el aseo de las salas comunes, se dirige a la pieza de pensionado “B” ocupada por el antiguo paciente de apellido Mayllero. Este señor durante su larga permanencia en el Lazareto era muy visitado por los médicos, enfermeras y familiares. Según comentarios de los funcionarios de día, este caballero era miembro de una opulenta familia latifundista del sur del país y recomendado por el Director del Hospital. Padecía una tuberculosis bilateral, bastante avanzada y persistentemente positiva, por lo que era altamente contagioso, al igual que todos los enfermos de las salas comunes. La familia, muy adinerada, presumiblemente para evitar estos riesgos preferían mantenerlo alejado y hospitalizado en el Hospital, cuyo Director era amigo de ella.**

**El nochero durante la larga estadía de este señor siempre que podía eludía todo contacto verbal con él, limitándose a solamente a cumplir en silencio con su tarea de atención rutinaria y obedecer las órdenes prosudas y despóticas del prepotente caballero.**

**El nochero debía prepararse psicológicamente antes de abrir la puerta de la pieza “B”, para poder soportar con tranquilidad el hablar autoritario e insolente del señor Mayllero.**

**El nochero comprensivo por el estado de salud del señor Mayllero, más de un par de años postrado en su cama y la consiguiente alteración de su estado anímico, psicológico, era tolerante y aceptaba estoicamente los frecuentes improperios y mal humor de este señor de los campos sureños. Entendía perfectamente bien que los hábitos**

**de mando groseros utilizados en los fundos con la peonada no podían cambiarse, aunque ahora estuviera en un hospital público tratando con funcionarios, que no eran ni inquilinos ni gañanes a su servicio bajo su arbitraria autoridad. Pero una noche, una desgraciada noche, ocurrió el rebalse y el rompimiento del dique que el nochero con un gran esfuerzo se empeñaba en que esto no ocurriera.**

**Habiendo terminado la atención última de la mañana a los cuarenta enfermos del Pabellón, previo al acostumbrado “Buenos días, hasta la noche, que lo pasen bien”, apaga las luces de ambas salas y se dirige como siempre a atender al pensionista de la pieza “B”, al señor Mayllero. Despacio golpea con la punta de sus dedos la puerta, como le gustaba al pensionista de la pieza “B”, la abre, asoma cautelosamente la cabeza para pedir permiso para entrar y lo ataca la mirada furibunda del paciente que le grita:**

**- “¡Oye, hombre!... ¡Hasta cuando te voy a tener que seguir soportando!... ¡Hace media hora que te estoy llamando y te haces el huevón!...¡Yo no sé porque todavía no te han echado a la calle!...¡ Eres un inservible!”**

**Jesús, el nochero, llamando al orden a sus células cerebrales alteradas, respirando profundo para ordenar sus palabras, le replica:**

**- “Señor Mayllero, le ruego que se tranquilice. No he escuchado su llamado porque yo estaba atendiendo la última sala. Usted sabe, señor Mayllero que debo servir y asistir a cuarenta enfermos, 20 en cada sala común y todos deben ser atendidos por igual”**

**Con un estruendoso vozarrón el pensionista “B”, interrumpe:**

**- ¡Cállate, insolente, que te ay creío!... Venir a sermonearme... Yo estoy en pensionado y no en sala común... ¿Qué te ay imaginao, roteque de mierda?... ¡ Lo que pasa es que vo soy un bruto y... , ¡Fuera de aquí... ¡ Mierda!”**

**El nochero convencido de la imposibilidad de dialogar con este iracundo pobre hombre, se dio media vuelta y se retiró, en silencio, cerrando suavemente la puerta.**

**Mientras se alejaba, seguía escuchando las groserías del desgraciado, pero poderoso miembro de una familia dueña de fundos del sur del país.**

**Con el ceño fruncido y un rictus de amargura, el nochero concluyó sus tareas habituales. Ya limpia y ordenada la cocina, que la utiliza como sala de estudio y de estar; doblada la silla de playa y su frazada, su dormitorio portátil autorizado por la jefatura; prende un cigarrillo en espera que llegue el personal diurno para retirarse a su hogar. Son las siete de la mañana menos cinco minutos, cuando empieza a llover torrencialmente. A las siete de la mañana, Jesús el nochero, va camino a su casa, apurado, tratando de escapar de la fuerte lluvia, mientras espera el microbús.**

**A las 19 horas, de vuelta nuevamente en el Hospital, el nochero está marcando su tarjeta del reloj control. Avanza hacia su pabellón N° 3, pálido y preocupado, por los largos pasillos embaldosados de los otros pabellones, abrigado y sorteando el viento huracanado que cimbrera las copas de los árboles en esa mañana dominguera.**

**Entra al baño común de los enfermos, sombrío espacio apenas alumbrado por una pequeña ampolletita y donde se ubica el vetusto armario para guardar la ropa de trabajo. Se cambia y queda listo para iniciar una nueva jornada de trabajo.**

**Al salir del baño, mira hacia la pieza “B” y divisa un grupo de personas situadas afuera del cuarto del pensionista. La sangre como un torrente incontenible fluyó rápida e incontenible hacia la cabeza del nochero, tornando el rostro habitualmente pálido por los efectos de las trasnochadas en un aparente saludable color rosado.**

**Pensó inmediatamente que eran los parientes. Al verlos tuvo la sensación de que ellos gozaban ostentando su presencia de exagerada opulencia y mostrando una actitud despreciativa, casi ofensiva. Al verlo, uno de ellos desde lejos le hace seña, para que se acerque, con el brazo extendido y moviendo la punta del dedo índice rápida y repetidamente hacia abajo, semejante a cuando se llama a un niño para llamarle la atención. El nochero se hizo, ahora sí, el ciego, no obedeció. No estaba dispuesto a que se le llamara de esa forma tan humillante y se fue al otro extremo del Pabellón, a la otra sala, distante como a ochenta metros de la pieza “B”**

**Pero, llegada la hora de atender al pensionista de la pieza “B”, obligado, cauteloso y muy precavido se acercó, despacito, al grupo visitante. Aún no estaba a distancia para el ataque, pero sintió el estallido del primer cañonazo del enemigo:**

**- “¡Haber!... ¡Tú, hombre!... ¿No viste que te estábamos llamando o soy ciego? ¿Qué te pasó esta mañana... ¿Estabay borracho que le faltaste el respeto a mi tío?**

**El nochero no era un hombre que se dejara apabullar fácilmente. Su cerebro trabajaba en casos así maravillosa y rápidamente. En fracciones pequeñísimas de segundos observó y analizó, primero el grupo y después al ofensor.**

**Eran cinco cosas, con pies, cabezas y cuerpos y tenían la facultad de hablar y gritar. Estas cosas, vestían elegantemente y de sus vestimentas se desprendía una agradable fragancia**

**de un buen perfume, a lo mejor francés. Dos de estas cosas eran de sexo femenino. Una, joven, ridículamente cursi y afectada; la otra, una viejuja extravagante y amanerada. De las otras tres cosas, uno era también joven, casi amariconado en su finura y su forma de mover las manos; las dos restantes cosas daban realmente miedo, parecían furiosos capataces de fundo. Altos, guatones, macizos. Les faltaba a ambos solamente la penca para pensar que estaban en sus dominios frente a uno de sus asustados patanes.**

**El nochero del pabellón N° 3 miró al ofensor, al que lo llamó agachando el dedo índice. Era un bruto, pero con harta plata.**

**Con toda seguridad que el dinero que esta gentuza poseía era heredada de los ladrones y asesinos de mapuches en el siglo pasado y la posterior explotación de los otros indígenas encomendados y hoy sus descendencias, mestizos ya con las violaciones, conforman su domesticada fuerza laboral.**

**El cerebro del nochero buscaba desesperado respuesta adecuada. ¿Qué hacer, en esta situación?**

**Tenía tres alternativas:**

**La primera y más cómoda, pero la más insoportable y enfermante sicológicamente, era volverse humilde, sumiso, parecer casi imbécil o idiota, sin dignidad, sin orgullo, sin nada, quedar en pelotas desde el punto de vista de los valores, y probablemente estas cosas lo perdonen, se apiaden y no hablen con el Director del Hospital, para que le abran un nuevo sumario administrativo..**

**La segunda alternativa era acudir al diálogo civilizado y culto, engañoso y fingidor, tratando de convencerlos que él, como nochero era un servidor público, que realizaba una labor humanitaria y cristiana; que era un ciudadano con**



**dignidad, con derechos y deberes igual que ellos y que por carecer de fortuna Dios lo estaba probando transitoriamente en estas labores tan inmundas, para seguramente en el futuro recompensarlo y elevarlo a la cúspide del goce en el cielo cuando Él decida llevárselo a su reino universal por ser un obediente servidor de los señores misericordiosos como el señor Mayllero.**

**La tercera alternativa era mostrarse cual era. Dar la batalla directa y francamente. Aprovechar el momento para desahogarse y vaciar todos sus enojos y rencores a la cara de estos verdaderos rufianes del campesinado y de taquito darse el lujo de hacer risa del señorito de las manos con dedos finos. En caso de aplicar la tercera alternativa las consecuencias serían inciertas e imprevisibles. Habría que estar dispuesto a todo, pues los dos guatones eran fornidos y bien comidos.**

**El cerebro del nochero, en no más de cuatro segundos analizó la situación científicamente y envió la respuesta al exterior: aplicar la segunda alternativa.**

**Obediente a su razón, el nochero inicia la perorata de la segunda alternativa, mejorada y ampliada.**

**Estaba en la mitad de su persuasiva defensa, cuando al fijar sus ojos en la panza adiposa y en la cara rolliza de uno de ellos y en la sonrisa de imbécil del otro, sintió cómo su rostro enrojecía y las venas de su frente se le hinchaban. Era la lucha sin cuartel que se estaba desarrollando en su cerebro entre los genes obedientes que se esforzaban por seguir la ruta preestablecida y los genes rebeldes que transitaban vertiginosamente por ruta equivocada desobedeciendo las órdenes impartidas. El nochero, impotente por detener la furia que estaba asomando a su consciente, detiene bruscamente su denigrante postura, se alza, altivo, y lanza sus cañazos a sus humilladores, sin medir, por supuesto las consecuencias.**

**“Si ustedes miran a su alrededor, se darán cuenta que están en un Hospital público, para la gente humilde que se ha enfermado de tuberculosis por el hambre que han padecido a causa de la miseria que explotadores como ustedes, le pagan a la gente. Si ustedes quieren una mejor atención para el viejo llévenlo a una casa de reposo particular y paguen enfermera para que lo atienda toda la noche. Este no es lugar para gente como ustedes. Y ahora, reclamen”**

**El nochero no alcanzó a terminar. El panzón le lanzó un puñetazo muy bien esquivado por el nochero; le lanzó otro, otro movimiento de piernas y al vacío.**

**Afortunadamente los pensionados estaban separados de las salas, por lo tanto no había testigos del pugilato entre el panzón y el nochero, con peligro de la posible participación del otro guatón con cara de imbécil. El espacio era lo suficientemente amplio para hacer esquivas, movimientos de piernas. Iban tres impactos contra dos a favor del nochero cuando una voz grita “¡ Haber que pasa aquí ... Aaaah!.. Era el médico de turno que había sido avisado.**

**El nochero un poco moreteado y el panzón con una pequeña e incipiente hematoma era el resultado del incidente.**

**Al acercarse el médico de turno, la mujer joven, nerviosa y tiritando, chillaba:**

**- “¿Cómo es posible, mi estimado doctor, que personas tan brutas, insolentes y faltas de respeto puedan trabajar aquí?... Nos ha tratado de la forma más grosera... Nunca había sido ofendida de una manera tan vulgar... Además sin motivo se le avalanzó a mi hermano para golpearlo... Mire como lo dejó... Es increíble que aún no lo despidan. Hace tanto tiempo que hemos reclamado al señor Director, y aún tenemos que soportar a este ogro... Mi tío, pobrecito, tiene que soportarlo**

**todas las noches... No sé hasta cuando... .Yo creo que debiéramos llamar a la policía para que apresen a este sujeto Este hombre debiera estar encerrado, es un peligro público, doctor”**

**El médico, cuidando su lenguaje, pues sabe cuán potente es esta familia, la tranquiliza:**

**- “Yo voy a dar cuenta de este asunto, para que se tomen las medidas adecuadas y remediar estos problemas... Quédese tranquila, señorita... El funcionario va a ser sancionado, se lo aseguro”**

**Mientras, el nochero se había retirado a atender a los pacientes de las salas, ya que era la hora del aseo, pensando en hablar con el médico, después que las visitas indeseadas se fueran. Afortunadamente, no insistieron en llamar a la policía, seguramente porque tendrían que declarar y perderían tiempo para retornar al sur.**

**El Fiscal era un abogado muy minucioso, detallista y respetado por ser una persona de muy buen trato con todos los funcionarios. Ejercía su trabajo de abogado en el Servicio de Salud, por lo tanto muchas veces debía hacerse cargo de los sumarios incoados a los funcionarios. Era un profesional con principios, honesto y justo en sus apreciaciones jurídicas, considerandos y sanciones que proponía, las cuales por su gran prestigio siempre eran acatadas por los Jefes de Servicios.**

**El Fiscal había dedicado un buen tiempo en analizar todos los antecedentes personales y de servicio del nochero, que había solicitado y tenía en su escritorio, con el objeto de formular un perfil completo del empleado inculpado. Después de largas horas de leer los expedientes de los casi diez sumarios anteriores incoados en cinco años de servicios del nochero, pudo detectar que en ninguno había evidencias**

**contendientes para deducir que el acusado debería ni siquiera haber sido sometido a un proceso de investigación sumaria. En efecto, tenía en su escritorio el informe de la Oficina de Personal el cual declaraba:**

**Atrasos : 3 En cinco años.**

**Inasistencias : Ninguna En cinco años**

**Reclamaciones de pacientes: 1 En cinco años**

**Reclamaciones médicos : 42 En cinco años**

**Reclamaciones enfermeras : 65 En cinco años.**

**Las estadísticas mostraban que las reclamaciones de los médicos y enfermeras estaban distribuidas en seis médicos, es decir el 10 % de estos profesionales y en siete enfermeras, 11 % , por lo tanto, el Fiscal dedujo, según las cifras que tenía en su escritorio, tratarse simplemente de una persecución indignante de parte de algunos profesionales médicos y enfermeras hacia el subordinado**

**El Fiscal, profesional de reconocida probidad, haciendo mérito a su prestigio no iba esta vez a tolerar tal injusticia y aplicaría todas las disposiciones legales que estuvieran a su alcance para reparar el daño causado al servidor público injustamente dañado en su persona ciudadana.**

**Al seguir leyendo los antecedentes familiares del pobre hombre, se desprendía de las evidencias recogidas que era casado, cuatro hijos y su sueldo era uno de los más bajos del escalafón. Lo que realmente enfureció y emocionó al Fiscal fue en el momento que leyó una hermosa carta enviada por el Director del Instituto Superior de Comercio, el mejor y más prestigioso establecimiento estatal en su especialidad, donde alababa al acusado de haber estudiado durante cuatro años como alumno regular diurno, es decir como un discípulo hijo de familia cualquiera, adaptándose al juvenil entorno estudiantil, pese a su larga jornada de trabajo nocturno de**

doce horas en el hospital, donde era injustificadamente conculcado y vejado en su verdadero valor como persona, mediante la intolerable persecución de los médicos y enfermeras. El Director del Instituto Superior de Comercio enaltecía la perseverancia, capacidad y gran valer del su ex alumno, quien había egresado de su establecimiento, solamente algunos meses pasados, con el segundo lugar de su curso, siendo felicitado por todo el cuerpo de profesores en ceremonia especial. Terminaba la carta con un emocionado ruego para que se reparara la injusticia que se estaba cometiendo con su ex pupilo, pues estaba seguro de ser éste un elemento muy valioso por el ejemplo que dio a sus jóvenes compañeros de curso durante los cuatro años en que cursó sus estudios durante el día.

El fiscal, no obstante estar seguro que se encontraba frente a un caso en que la única resolución era la absolución del inculcado, continuo con el desarrollo de la investigación.

Citó a declarar a testigos y a acusadores, codificando todo los documentos testimoniales, de tal forma de facilitar los fundamentos de la resolución que ya había decidido, pues ya estaba convencido que el comportamiento del nochero y por la que era enjuiciado por sus jefes directos, no era más que la normal defensa de su honorabilidad y del respeto que se merecía, lo cual no era aceptado por algunos profesionales acostumbrados a humillar al personal de los servicios menores.

Terminado el proceso, emitió su veredicto, conforme a derecho y a la jurisprudencia vigente:

**“Considerando que la Constitución Política del Estado garantiza a todos los ciudadanos la libertad de pensamiento, de opinión, de trabajo, etc., todo conforme a las leyes vigentes, y habiéndose derogado la Ley de Defensa de la Democracia, la cual restringía algunos de estos derechos**

**ciudadanos, no es posible que la nación acepte la opresión en ninguna de sus formas, y según se desprende de los antecedentes que rolan en el expediente en contra del funcionario ya identificado, este sin razón ni fundamento a sido objeto de injustas presiones para obligarlo a hacer dejación de su cargo por tanto, conforme etc... resuelvo:**

**1° Absuélvase al inculpado de toda responsabilidad por los hechos denunciados.**

**2° Recomendar a la Jefatura del Servicio como un merecido acto de justicia trasladar y promover a un cargo de mayor jerarquía al funcionario y conforme a sus antecedentes académicos logrados. “.**

**La vida del nochero seguía su rutina como siempre. Al cabo de dos meses se informó que el Fiscal había sido trasladado a provincia, por considerarlo sospechoso de simpatizar con grupos subversivos infiltrados dentro de la Administración Pública.**

**Al finalizar el año, el nochero fue calificado en lista cuatro de expulsión del cargo, por lo tanto debió abandonar a sus pacientes e iniciar el proceso de reclamación ante la Contraloría General, mientras soportaba otra larga y angustiosa cesantía.**

## **7.9 Jesús, el aspirante a oficinista.**

**En los primeros meses de 1963, Jesús fue exonerado de su trabajo de nochero del Pabellón N° 3 del Hospital San José, no obstante la auto defensa jurídica que presentó a los cargos imputados y su agitada tarea de redactar los descargos invocando las normas vigentes y jurisprudencia de la Contraloría General de la República, los cuales no fueron suficientes para salvarse de la persecución de que era víctima por algunos médicos y enfermeras, jefes de servicios del establecimiento hospitalario.**

**Lentamente el rostro de Jesús se estaba tornando más saludable; sus ojeras estaban desapareciendo, sus mejillas estaban volviendo al tono rosado del común de las personas. Los muertos, los estertores de los pacientes agonizando, el aleteo de los jotes rondando el cementerio, los buitres de las funerarias y el rondar del sacerdote en su permanente búsqueda de pasajeros hacia el cielo prometido, eran recuerdos que poco a poco estaban siendo borrados de su memoria.**

**Faltaba un poco más de un año y medio para que terminara su mandato el Presidente Jorge Alessandri R., “El Paleta”, apelativo con el que ganó las elecciones, cuando Jesús debió abandonar su cargo y volver a la calle a mendigar empleo, pero ahora armado con una “herramienta” que, según el Director del Instituto Superior de Comercio, desde donde había egresado hacía solo unos meses, con méritos y felicitaciones, le permitiría enfrentar el futuro con más tranquilidad. La reciente cesantía, no amilanó a Jesús, para culminar esta primera etapa de su perseverante camino hacia el “ascenso” en la escala social chilena. Debería elaborar la famosa Memoria de Prueba para optar a su título de profesional, aunque esto no tenía una gran significación para**

**él. Tenía motivos para pensar que esta profesión no era la que lo haría tranquilizarse, al contrario estaba convencido que tendría muchos problemas para desarrollar esta labor especializada de servirle a los inescrupulosos comerciantes a evadir impuestos y a cooperarles a ganar más dinero, en perjuicios de los siempre más indefensos.**

**Además, estaba totalmente ajeno a todo lo que conversaban la gran mayoría de sus ahora colegas, aduladores y casi siempre simplones hombrecitos temerosos del enojo de sus clientes, patronos o jefecitos. Muchos piensan y creen que los hombres que ejercen esta profesión son mediocres, de actuar utilitario y pragmático, además de insensibles socialmente, aunque ordenados, obedientes y muy serviciales con sus superiores y casi calificados en la servidumbre de los comerciantes e industriales pequeños, medianos y grandes. Muchos de estos profesionales, casi la gran mayoría, por su ignorancia o inconciencia, jamás han aceptado ser considerados como parte del conglomerado de cómplices especializados en robarle al Estado en impuestos y contribuciones, escudándose en las engorrosas leyes tributarias que se auto dictan los dueños del capital por ser, estos últimos, a la vez los legisladores del país.**

**Jesús sabía el gran desafío que tenía por delante al pensar de esta forma tan rechazada por todos los profesionales “decentes” del país. Pero tenía una sola alternativa donde podía ser útil a los demás y a la vez refugiarse con cierto éxito de los ataques de la mentalidad generalizada imperante. Era en la Administración Pública, lugar donde se requerían hombres limpios, honestos y consecuentes como Jesús, aunque en forma mediática, los portentosos del área privada, los que desean eliminar el Estado y todo control, los tilden despreciativamente de burócratas. Habría sido muy fácil para Jesús solucionar su gran problema económico ingresando al mundo de los boliches, lo había demostrado cuando era niño, pero su**



**concepción del mundo, su filosofía de vida, se lo impedía. No concordaba su mentalidad con la astucia inescrupulosa de los seres que lucran y se hacen ricos con las necesidades básicas del ser humano.**

**Después de recorrer Santiago durante semanas, con el diario bajo el brazo, con grandes y angustiantes problemas económicos, logró que una empresa lo considerara en la lista de los postulantes a un puesto de “Auxiliar Contable”, que significa desarrollar cualquier trabajo en que se requiera algún conocimiento de oficina. El proceso de selección estaba a cargo de una prestigiosa firma especializada en Selección de Recursos Humanos, cuyas elegantes e impresionantes oficinas estaban ubicadas en un céntrico edificio de Santiago.**

**Por lo que pudo averiguar Jesús, el proceso de selección “científica” de personal constaba de cuatro etapas: antecedentes personales, test psicológico e inteligencia, examen de conocimientos específicos y entrevista personal con el psicólogo, todo realizado en diferentes días, lo cual era un tremendo gastadero de dinero en locomoción; problemas del planchado de la camisa y del pantalón, todo con el objeto de mejorar la presencia y disimular la estrechez económica, por ser muy mal visto y causar el rechazo inmediato de los profesionales adiestrados como perros para detectar cualquier anormalidad en los postulantes, cualquiera que esta sea por no concordar con el perfil de la empresa.**

**Generalmente, quedaban contratados aquellos que habían estudiado su enseñanza primaria y media en algún colegio privado; que poseían cuenta corriente; que daban como domicilio alguna calle del Barrio Alto; que vestían ropa de Falabella; que trabajaban para no aburrirse y para tener un medio social; que declaraban tener vehículo y teléfono; que dentro de sus antecedentes afirmaban que vivían en casa de sus padres profesionales o en casa de sus abuelos; daban**

**como referencias personales a algún conspicuo personaje de “El Mercurio” o de las altas finanzas.**

**La “impecable buena presencia” en esos años tenía una lectura muy especial: raza blanca, preferentemente ojos azules o verdes; vestimenta de buena calidad, cabello claro, ojalá rubio; se podía considerar como de buena presencia, pero con restricciones, a una persona de tez morena, pero no tanto, pero de origen árabe, nunca a un espécimen originario o nativo del Sur o Norte de Chile. Si alguien con estas últimas características tenía el atrevimiento de presentarse a un Concurso de este tipo, era rechazado de inmediato, pues ante todo estaba la preservación de la buena imagen de la empresa.**

**Jesús quedó muy extrañado que lo hubiesen considerado como postulante, lo cual significaba que la primera etapa estaba superada. Seguramente no habían detectado que dentro del “Curriculum Vitae” había evitado colocar su verdadero itinerario, ya que de haberlo hecho, con toda seguridad jamás se habrían molestado ni siquiera en contestarle.**

**Antes de las nueve de la mañana ya andaba Jesús rondando el edificio. Llegaron los aseadores, el portero; después entraron unos caballeros muy elegantes conversando y riéndose con unas señoritas con grandes carteras de cuero y lindos zapatos de taco alto.**

**Estaba preparando su facha para entrar, cuando aparece uno de los postulantes, caminando, “muy buena presencia”, dando vueltecillas unas llaves que traía en una de sus manos. Jesús lo miró. Era un tipo alto, saludable y de aspecto de ser un hombre muy bien comido y alardeaba de su gozosa vida continuando dando vueltas las llaves de su auto. Al ver a Jesús, lo saludó con un acaramelado “¡Hola, que tal, viejo!**

**¿Nervioso... Ah? Jesús, prejuicioso, dedujo que este tipo era uno de esos que son una carga para sus padres, quienes tienen que alimentarlo y vestirlo, para no desprestigiar la familia.**

**En la espaciosa sala había, a vuelo de pájaro y según los cálculos de Jesús, por lo menos, unos cuarenta aspirantes al puesto y que se aprestaban a pasar la prueba de conocimientos específicos de oficina. Jesús solamente tenía experiencia en otro tipo de tareas, como trapear bien un piso, lavar bien los traperos; experiencias en “tiburones comenzar”, experiencias en el trato con delincuentes y gente modesta de las poblaciones cuando era carabinero y algo entendía de desmalezar el campo cuando trabajó hacía unos años en el fundo del señor García de la Chacra. Nunca se había sentado atrás de un escritorio, excepto en el pequeño pupitre del colegio.**

**Jesús consciente de esta debilidad, confiaba solamente en los conocimientos adquiridos y como flamante egresado del prestigioso Instituto Superior de Comercio.**

**Todos sentados en sus mesitas, el profesional experto en pesquisas de habilidades y defectos de los seres humanos, repartió el cuestionario, reiterando que se disponía de dos horas para desarrollarlo. Jesús inicialmente temeroso, lo leyó rápidamente y su semblante se iluminó. Tomó el lápiz y empezó a trabajar. No habían pasado 45 minutos y se levantó a entregar el examen a uno de los sabuesos que vigilaban atentos precaviendo las posibles trampas de algún osado postulante. Todos levantaron la vista para mirar al que groseramente los estaba dejando en ridículo, al haber finalizado la prueba en menos de la mitad del tiempo disponible. Los vigilantes, con ojos vidriosos y fijos, lo impactaron con la mirada desafiadoramente amenazante.**

**Jesús seguro de sus respuestas y de haber pasado a la siguiente etapa del proceso de selección, agrandado y con paso**

**firme, se dirigió hacia la puerta de salida, previa venia a los dos caballeros que lo siguieron con la mirada hasta que Jesús desapareció a sus vistas.**

**Jesús para prepararse para la tercera etapa del proceso de selección, la más peligrosa y difícil, el Test de Inteligencia y Psicológico, ubicó la biblioteca y pidió algunos textos modernos que trataban esta materia. Se informó que los psicólogos especialistas en Relaciones Humanas o en Selección de Personal o en Recursos Humanos, que eran las denominaciones a las técnicas aplicada de la psicología al campo laboral, acudían a varias estratagemas para provocar angustia en los postulantes que están rindiendo las pruebas. Por ejemplo, infiltran a una persona como postulante y éste ejecuta la prueba en tiempo record y con ostentación se levanta y entrega los resultados a los examinadores. Esto tiene un efecto psicológico de minusvalía en todos los postulantes, causando un verdadero pánico y nerviosismo en casi todos, con resultados a veces calamitosos. Jesús al saber ésto, psicológicamente se preparó, para no alterarse si el día del Test los profesionales preparaban alguna treta parecida. Jesús aprovechó su estadía en la Biblioteca, para practicar, pero sin ningún provecho, pues sabía que había muchos modelos y formas ideados por diferentes psicólogos e incluso tampoco era cien por ciento seguro que estos métodos de medición reflejaran fielmente el grado de inteligencia de un ser humano. Sabía que esto era un asunto no resuelto desde el punto de vista científico.**

**El día del Test llegó. Jesús no se impresionó para nada cuando un petulante terminó cuando él iba en la mitad de la prueba. Se preocupó mucho en la segunda parte de la prueba, la que inquiera o trata de penetrar en el inconsciente; en las atracciones y aversiones, en los gustos y disgustos; en las preferencias y rechazos, etc., ya que ésta estaba constituida por trescientas preguntas y se debían contestar en el lapso de media hora. Eran preguntas cruzadas y las cuales por la**

**rapidez que era preciso contestar no era posible de darse el tiempo para pensar la respuesta, lo cual producía en Jesús, una especie de desnudez mental, donde no era posible falsear o mentir, porque sería descubierto y descalificado inmediatamente. Jesús se dejó guiar por su cerebro y contestó reflejando lo que realmente pensaba del ser humano y su entorno y también de sí mismo. Entregó la prueba, con porte digno y desafiante a los señores sicólogos que lo miraban atentamente.**

**Jesús estaba seguro de su eliminación y estaba a la espera de la respectiva comunicación, sin embargo recibió el telegrama invitándolo a presentarse a la entrevista personal o sea a la última etapa del proceso de selección. Jesús muy extrañado, porque era imposible engañar a esos avezados científicos de la mente humana. Contento por este resultado, esperó el día más crucial del famoso “proceso de selección científica de personal”**

**Nuevamente se informó en la Biblioteca sobre este tema.. Llegado el día, se bañó como nunca antes en su vida. Dejó en cloro para blanquear su única camisa blanca que poseía; lustró sus zapatos como él solamente lo sabía hacer; dejó sus pantalones de parada dos días bajo el colchón para plancharlo con un método natural, ya que la plancha se le había echado a perder, en fin trató por todos los medios de mejorar su presencia, ya que la buena apariencia era uno de los requisitos esenciales exigido por la empresa.**

**En la lujosa sala de espera había cinco personas, los finalistas: dos varones y tres señoritas. Jesús inició el proceso de calibración, o sea, su propio sistema intuitivo de prospección psicológica de aquellos rivales. A primera vista, según sus conclusiones, prejuiciosas y subjetivas, era que no tenía ninguna posibilidad ante las imponentes presencias de esos cinco seres humanos, seguramente cercanos descendientes de recientes inmigrantes venidos del Viejo**

**Mundo. Estaba en presencia de dos damas hermosas, blancas como la leche; ojos que rivalizaban con el azul de la bandera patria; con el valor de la cartera de una de ellas, Jesús calculó que le alcanzaba a su familia para comer por lo menos tres meses y fracción; Jesús percibió la fragancia de un perfume que emborrachaba por lo grato de su olor, aunque nada entendía en materia de aromas; presumía que solamente el frasquito de cristal vacío le alcanzaría para comprarse una fina camisa.**

**Era casi seguro que todos lucían como signo de distinción el apellido de origen europeo o por lo menos del Medio Oriente, de esa tierra sagrada donde conviven matándose día a día judíos y árabes. El único chileno de origen era él, el Jesús del norte de Chile, por lo que sus posibilidades de ser vencedor en esta competencia era muy dudosa.**

**Después de casi dos horas de espera, le tocó el turno a Jesús de ingresar a la oficina en cuya puerta se lucía una gran plancha de bronce que decía “Dr. Hans Heilman, Jefe de Psicología Aplicada” La secretaria con una estudiada sonrisa le abrió la puerta y lo invitó a pasar al recinto donde reposaba tras un inmenso escritorio un tipejo flaco, cara de angustiado, con gruesos lentes verdosos que al mirarle los ojos éstos se le veían grandes, parecidos a los de ciertos pescados que se venden en el Mercado Central.**

**El Dr. lo miró y lo siguió mirando. Ni siquiera le contestó el “Buenos días, doctor” Solamente con un gesto del brazo le indicó que se sentara en una silla bastante incómoda y pequeña, que no hacía juego en absoluto con el imponente y macizo escritorio y menos con el gran sillón del Doctor en Psicología. Jesús sintió el impacto de esta situación tan inconfortable. Para mirar el rostro del Dr. tenía que casi levantar la cara, pues estaba varios centímetros más bajo que**

**él. Jesús comprendió la treta y casi sonriendo se acuerda de la película “El Dictador” de Chaplin.**

**El Dr. seguía mudo, solamente mirándolo y Jesús casi se quería morir de la risa, acordándose de la escena de Mussoline y de Hitler, interpretado éste último por Chaplín. El Dr. se puso una mano en la barbilla, como tratando de penetrar la mente de Jesús. Lo estaba estudiando como se analiza el comportamiento de un animalillo ante una situación imprevista. Jesús seguía con su mente en Chaplin, haciendo esfuerzo para no lanzarse a reír no tanto del Dr. Hans, sino de las imágenes de la película, que eran muy semejantes a lo que estaba viviendo en esos instantes. Jesús, tranquilo y sereno, dejó que pasaran los minutos y que el Dr. Hans siguiera en su tarea de pesquisa sicológica. Sabía que no tenía que hablar, porque el científico de la mente humana inmediatamente marcaría un punto en contra por dar señales de nerviosismo y confusión. Jesús siguió recordando los pasajes del film de Chaplin. De improviso el Dr Hans se sacó los lentes y Jesús le vio los inmensos ojos saltones, fijos sobre él. Acercó su cabeza hacía Jesús sin quitarle la vista de encima y le preguntó, casi enojado: ¡Usted, señor!...¿Se está riendo de mí...Señor? Jesús sospechó de inmediato que el Dr. lo estaba provocando, para estudiar sus reacciones y sin demostrar ninguna alteración le contestó con otra pregunta: ¿Y por qué cree usted... Dr. Hans, que usted sea motivo de risa? El Dr. se echó para atrás en su sillón y no contestó. Guardó silencio. Jesús no se dio por aludido. Aprovechó esos momentos de silencio para admirar el tallado del escritorio, era un hermoso mueble, seguramente de caoba o nogal, talvez de encina... No creo que sea encina, porque la encina tiene vetas... A lo mejor es de castaño... Por el color es posible... Y este cara de loco, hasta cuando me va a tener aquí... Tengo unas ganas de fumarme un cigarrito... No creo que este gallo sea doctor... Tiene una cara de huevón que no se la puede... Y con esos lentes de poto de botella... ¡ Qué parece!... Mientras**

**Jesús pensaba y analizaba al Dr., ignoraba por completo el gran esfuerzo que hacía el psicólogo por auscultarle la mente.**

**Jesús empezó a preocuparse cuando el Dr. empezó a leer unos papeles de una carpeta. Sacó varias hojas y las colocó encima del escritorio.**

**De pronto inició el proceso de indagación, preguntándole a Jesús; con ironía casi insultante:**

**¿Así que, usted, señor, cree tener de verdad los requisitos para honrarse en trabajar en esta prestigiosa empresa? ¿No será que usted posee una autoestima sobre valorada y al margen de la realidad?... Le estoy haciendo estas preguntas porque se desprende de su Test Psicológico que usted ha llevado una vida errante, digamos poco decente, por decirlo sin insultarlo. Demuestra usted una posición subversiva frente a todos los valores imperantes y que rigen nuestra sagrada vida en sociedad. ¿Es así o no es así?... ¡ Señor! ¡Respóndame, usted, ...señor! .**

**Esto último lo expresó tan fuerte y dando un golpe en el escritorio, que Jesús por un momento pensó ponerse en guardia, pues le pareció que el Dr. le iba a lanzar un puñetazo. Jesús no se alteró, por estas bravatas del Dr. A él no lo iba a sacar de las casillas, que era lo que el doctorcillo éste perseguía. Y continuó impasible sin inmutarse, mientras el Dr. Hans casi echaba espuma de enojado o parecía estarlo.**

**Todo en silencio por algunos segundos, Jesús pensando que el psicólogo de origen alemán estaba aplicando la técnica de la provocación, continuaba ocultando su verdadera personalidad y reacción ante los bruscos estímulos que le asestaba el profesional.**

**Pero el alemán parece que descubrió el talón de Aquiles de su entrevistado al mirar el nombre completo en la ficha:**



**Jesús Tadeo Mahoma Marx Medina Huincaleo. Los ojos del alemán le brillaron y Jesús captó el cambio repentino que tuvo el rostro del inquisidor mental. El alemán pausadamente se reclinó en su cómodo sillón, se ajustó los lentes para mirar mejor, fijó la vista en Jesús, abriendo mucho más los ojos y le pregunta, casi sonriente:**

**- “No sé si usted, Don Jesús Tadeo Mahoma Marx Medina Huincaleo, ... ¿Porque ese es su nombre completo... No es así?”**

**- “ Sí, señor... ése es mi nombre que mi padre me puso y estoy orgulloso de ello” Respondió Jesús.**

**- “ Pero... ¿No se da cuenta usted, señor, que usted lleva la historia de la humanidad auestas en esos nombres?... Pero a pesar de ello, usted está manchado... Con eso de Huincaleo... ¿De qué origen es ese apellido, señor Medina Huincaleo? ¿O cree usted que se puede estar orgulloso de tal mezcla? “.**

**Jesús escuchaba la afrenta para él del menosprecio que estaba profiriendo el psicólogo del apellido de su madre. Intranquilo inicialmente, comenzó a transpirar por el esfuerzo que estaba soportando para no irrumpir con algún impropio que delataría su poca firmeza frente a una provocación que era lo que quería descubrir el alemán. Casi sin pensar lo que iba a decir, le respondió:**

**- “Dígame, señor Heilman, usted a mi juicio tiene toda la tipología y el perfil psicológico de un nazi y se está escudando en su profesión para practicar el sistema de interrogatorio utilizados en los campos de concentración. Usted, señor Heilman, es un enfermo mental y está totalmente inhabilitado para ser imparcial, pues su condición innegable de racista, anula totalmente sus conocimientos de la disciplina psicológica.**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

**Página 90 de 105**

**Por lo tanto, le ruego que no aproveche esta ocasión para ofender a mi madre y mi origen mapuche, del cual me siento honrado... Ahora, si usted lo estima, dé por terminada esta entrevista “.**

**Ante tal respuesta de Jesús, el Dr. Heilman, sonriente, demuestra su triunfo encendiendo un cigarrillo, mientras observa que la figura de Jesús se aleja hacia la puerta.**

**Después de una semana de espera, Jesús comprendió que otra vez había fracasado en su incesante búsqueda de empleo.**

### **7.10 El contador explotador.**

**Jesús sigue en su infructuosa tarea de encontrar algún trabajo, junto con los miles de personas que representan una de las tasas más altas de desempleo padecida por el país.**

**No obstante, Jesús no cedía en su empeño, con la esperanza que algún día alguien reconocería las cualidades y también los defectos que él poseía y le otorgaría algún empleo concordante con sus características.**

**Es fácil distinguir por su presencia a un hombre con cierta modesta cultura, poseedores de conocimientos vagos y adquiridos inconscientemente, mediante la profusa divulgación por medios manipuladores de comunicación. Son aquellos que rechazan o que no están habituados a ejercer labores despreciadas en esos años por ser consideradas como de muy bajo nivel y denigrantes.**

**Nadie en esos tiempos quería ser obrero ni ganarse la vida como carpintero, albañil, mecánico, etc. Todos aspiraban ingresar a esa clase social denominada clase media, aunque fuera la más baja y se viviera en una población marginal. La diferencia la marcaba el vestuario. El terno y la corbata era el emblema que había que lucir y la falta de esta tenida de moda en esos tiempos para aparentar pertenecer a esa clase tan ansiada era una permanente y la mayor de las preocupaciones. En general, la clase con una pequeña cultura, prejuiciosa o no, pero todos, sin excepción, se esforzaban por vestir como un acomodado pequeño burgués.**

**El traje de tono oscuro o gris; la corbata sobria y combinando con el conjunto; la camisa generalmente blanca y los zapatos comúnmente negros, todo de buena calidad y de**

**marca prestigiosa, era la tenida ideal que aspiraban vestir este tipo de personas y para eso se esforzaban, sacrificando, no pocas veces, elementos vitales de la vida como la alimentación y la vivienda, de él y de su grupo familiar. El vestuario y la tan cacareada “buena presencia”, sumado a lo que algunos llaman “don de gente” era o talvez es, hasta hoy, el instrumento usado para subir en la denominada escala social, es decir, para “ser otro”, como generalmente se expresa el mundo común. Es muy probable que ésto sea tildado de subjetivo y efectivamente lo es. Pero, en este tipo de asunto, todo es subjetivo, nada es objetivo. Son pareceres, apreciaciones, pero ciertas.**

**Jesús en uno de esos días tristes que deambulaba por la gran ciudad en busca de empleo, con su incipiente currículum a cuestas, ubica la dirección donde ofrecían un empleo para “auxiliar contable”**

**Se detiene frente al número indicado y observa el lugar donde, con una gran suerte, podría ser su próximo lugar de trabajo. Era un modesto negocio de ventas de muebles nuevos. Catres, cómodas, somieres, sillas, mesas, etc., todo de fabricación tosca y de madera de mala calidad, probablemente de pino insigne teñido. Luego de la inspección, entró, saludó y se sentó junto a dos rivales que esperaban también ser entrevistados. El entorno del lugar era deprimente. Era un cuarto ubicado al fondo del local comercial amoblado con una estantería repleta de archivadores y libros de contabilidad en cuyo lomo se leían los nombres de los clientes; un gran escritorio, una máquina de sumar electromecánica, último modelo de la época; encima de una pequeña mesita había una máquina de escribir planillera; en suma era lo que se llama la oficina de un experto profesional de la contabilidad de negocios menores, como botillerías, menestras, puestos varios, etc..**

**Jesús, sentado en su silla, impaciente por la poco grata espera a que estaba siendo sometido por el señor sentado en el escritorio, a lo mejor su futuro patrón, inició la exploración física de la parte visible del caballero de la contabilidad, ya que solamente mostraba parte de su voluminoso estómago, su formidable pecho y su cabeza. La parte inferior de ese cuerpo estaba siendo escondido por el escritorio.**

**El hombre del escritorio haciendo caso omiso de la presencia de los postulantes, impasible seguía sumando y restando en la máquina, escribía, volvía a manipular la maquina, etc. La verdad que el profesional era un experto. Movía sus dedos con una ligereza asombrosa para sumar y restar. Después de casi veinte minutos de espera, el panzudo señor, detiene sus dedos, levanta su cabeza, mira detenidamente a los tres nerviosos cesantes y habla por primera vez:**

**- ¿Ustedes vienen por el empleo?... ¿No es cierto? Bien... Dejen sus currículum sobre mi escritorio... Les advierto que yo pago solamente el sueldo vital, para que no me hagan perder tiempo... ¿Estamos?... Esperen, afuera, en el local, hasta que los llame.**

**Los tres salieron y se ubicaron cerca de los muebles que estaban siendo exhibidos para la venta. Se miraron mutuamente, seguramente como contrincantes en la lucha por el empleo.**

**Los tres también vestían lo que los especialistas llaman “tenida formal”, es decir, terno y corbata, pero había diferencias notorias entre uno y otro, por lo menos eso dedujo Jesús cuando inició su examen a los rivales en la sobre vivencia por la vida.**

Uno de ellos contrastaba insolentemente con el entorno sencillo del lugar. Impecablemente vestido con prendas de fina confección y con una apariencia de haber salido directamente del baño caliente a la calle a buscar empleo. Jesús lo miraba disimulando su asombro por encontrar a un tipo de este corte compitiendo con él en la disputa por un miserable empleo.

El otro adversario tiene que haber sido en su tiempo parecido al primero, pero con el paso de los meses de cesantía ahora lucía percutido, no solamente su vestimenta sino que también su rostro paliducho, ojeroso, lastimoso. La camisa aunque fina, lucía gastada en el cuello y asomaban pequeñas sombras de suciedad. La corbata aunque debió haber sido muy atractiva en su tiempo, ahora daba señales de desgaste en sus puntas hilachentas.

Jesús captando estas realidades y tomando conciencia de su situación trató de mirarse mentalmente su exterior. Tenía inquietud por saber cómo era su presencia externa. El no quería dar lástima ni tampoco presentar en vitrina su situación anímica y económica.

Jesús habituado a estos quehaceres reflexivos, casi normales para él, inició el proceso de prospección mental para poder avizorar su presencia. Y lo logró. Estaba afuera de su mente auto mirándose, auto observándose. Había logrado lo que en psicología se llama tomando conciencia de su auto imagen. Y ahí estaba Jesús tratando de objetivisar la presencia de su persona a través de su mente. Él quería saber cómo lo veían los demás seres que lo observaban.

Después de esa inspección no le quedó duda que él lucía diferente a los demás. Tenía el aspecto de un hombre pobre, no solamente por su vestimenta, sino que también por el largo de su cabello, demasiado largo, demasiado demostrativo de pertenecer a ese tipo de personas

**generalmente rechazadas o evitadas por considerarse en esos años el cabello largo como signo de rebeldía, de opositor, de inconformista, de problemático, por decir, lo menos. Aunque usaba desde hacía mucho tiempo una sola corbata, de esas fabricadas con las modernas fibras sintéticas, recién ofertadas como gran novedad en los inicios de la década de los sesenta, las cuales soportaban cientos de lavados y quedaban siempre como nuevas, además de secar casi en una hora, se veía diferente. Su traje, comprado hacía un par de años, aunque muy usado, no desentonaba con sus zapatos negros, también con sus tacos bastantes gastados.**

**Después de este auto análisis quedó convencido que él no estaba en el grupo del primero, del elegante, ni tampoco del grupo del segundo, del decadente por su cesantía.**

**Mientras pasaban los minutos Jesús trataba de comprender el porqué el cesante elegante estaba humillándose en esperar durante tan largo rato el llamado del hombre del escritorio para ser entrevistado y todo por un escuálido sueldo vital de la época. Llegó finalmente a la conclusión que este señor era un farsante, no podía ser de otra manera. ¿Qué se puede hacer con un sueldo vital? Apenas alcanza para comer muy modestamente quince días. Jesús empezó a sentirse insultado por la presencia de este cesante y sin querer su mirada hacia él fue cambiando de la cordialidad inicial hasta una franca antipatía. Quizás esto fue lo que motivó a esta persona a mirar su reloj y sin despedirse de los otros dos sujetos dirige sus pasos hacia la calle.**

**Quedaron dos a la espera del ansiado momento de la entrevista. Más de una hora esperando el llamado del señor del escritorio. Jesús sentía sus tripas agitarse en su estómago casi vacío. Había desayunado solamente una taza de té y medio pan. Sin mantequilla, sin mermelada, sin leche, sin**

**queso, sin la apreciada mortadela. Tenían razones de sobra los intestinos de Jesús de mostrar su enojo y disconformidad.**

**Por fin muestra su figura el patrón. Jesús lo observó ahora de cuerpo entero. Le vio la barriga entera: grande, impresionante, probablemente con capacidad para medio cordero. Las piernas eran cortas envueltas en unos pantalones incapaces de ocultar sus formas arqueadas y flacas. Le impresionó a Jesús los ojos grandes y sobresalidos de sus órbitas semejantes a bolas de cristal. Dirigiendo su voz hacia su compañero de infortunio le indica que pase a su oficina. Jesús quedó ahora sólo con su angustia. Trataba de otear hacia el lugar donde ubicaba su trono el señor de los libros de contabilidad y de imaginar los terribles momentos que estaría pasando su adversario. Aprovechó estos momentos para adivinar las probables preguntas y las respuestas que él daría. Edad, lugar de nacimiento, estado civil, ¿Hijos? ...¿Cuántos?... ¿Dónde ha trabajado antes?... ¿Porqué se retiró o lo despidieron?... ¿Su mujer trabaja?... ¿Posee casa propia?... ¿Auto?... ¿Está conforme con el sueldo que va a ganar?... ¿Quién lo podría recomendar?. etc.. etc.. Obligadamente tendría que mentir, aunque odiaba hacerlo. ¡Insolente la pregunta ésa de estar conforme con el salario de hambre!. Tendría que acudir a toda su fuerza de voluntad para detener a sus células cerebrales que lucharían por imponer su verdad, de decirle en su cara a ese gordiflón explotador, ladrón de impuestos, sirviente adulator, lo que en realidad pensaba de él. Mil insultos, algunos que no están en los diccionarios, se atropellaban en el cerebro de Jesús por salir y ver la luz, pero él como un Hércules poderoso los tenía aprisionados. El esfuerzo que hacía Jesús en este intento era notorio. Su semblante estaba rojo y las venas de su frente casi reventaban. Por fin logró dominar la revolución y rebeldía de sus genes y pudo respirar profundo. Sin poder contenerse murmuró calladamente, como resignándose: No te sulfures, Jesús, ... Hay que sobrevivir... El trabajo honra...A lo mejor es cierto que el reino de los cielos será de los pobres y**



**humillados...De los mansos y obedientes.... Jesús no pudo impedir que dos gruesas gotas de transpiración iniciaran su rodaje desde su frente ardiente y hasta sus mejillas.**

**Veinte minutos estuvo el cesante número uno sufriendo con el posible patrón. Al cabo de ese tiempo, apareció el pobre hombre ojeroso y casi sudoroso. Al mirarlo, Jesús fue presa de un sentimiento tan grande de solidaridad que mentalmente y sin quererlo le deseó a ese hombre la mejor de las suertes, aunque él siguiera cesante. Pero, afortunadamente, recapacitó a tiempo por ese minuto de debilidad y de humanismo. Y entró a enfrentarse sumisamente con el señor del escritorio dispuesto a ocupar él el puesto ofrecido..**

**El grasiento señor del escritorio no era de temer para Jesús. El ya había adquirido experiencia en situaciones parecidas y aún mucho más peligrosas. En tiempo pasado el soportó la mirada inquisidora y las preguntas provocadoras de verdaderos científicos de la auscultación y manipulación de la mente humana. Había sido vencido, es cierto, no había triunfado, también es cierto, pero no lo habían derrotado. Estaba realmente orgulloso de su fortaleza, aunque lamentaba que aún así tenía que continuar buscando empleo.**

**Premeditadamente Jesús no esperó que su seguro futuro patrón le ordenara que se sentara. Simplemente con gran personalidad y casi sonriente, se sentó y esperó atento. El hombrecillo del escritorio ni siquiera lo miró. Siguió trabajando como si Jesús no existiera. Jesús tosió, tímidamente, para desconcentrar al atareado caballero. El hombre ni siquiera levantó su rostro. Jesús empezó a inquietarse. Para precaver cualquier acto imprudente ordenado por sus neuronas revolucionarias y rebeldes, Jesús se concentró para poder ingresar a su cerebro y ponerse en guardia ante la rebelión en ciernes de sus células. Aspiró una bocanada de aire y lo exhaló lentamente. Se tranquilizó.**

**Siguió esperando, no tan intranquilo, pero ansioso. Pasaron algunos minutos. Se sentía la respiración del hombre y el traqueteo del moderno, para esos años, instrumento para efectuar cálculos matemáticos, como sumar, multiplicar, dividir y restar, una maravilla de la tecnología al alcance de la población. Dejó de molestar el ruido de la maquina, pero aún Jesús sentía en sus oídos el sonido amplificado del odioso respirar del señor de las matemáticas. Pasó un minuto más y Jesús ya estaba realmente impaciente, casi rojo del esfuerzo que hacía para detener el avance tumultuoso de sus temidas e insociales células cerebrales. El hombre de lentes, o sea el sádico, de improvisó levantó la cabeza y lo miró fijamente, Se había dado cuenta que el hombre que tenía delante de él, su posible colaborador estaba casi sudando, tenía la mandíbula tan tensa que daba la impresión de estar intentando triturarse los dientes.**

**Jesús, quizás por una descoordinación o corto circuito en el tráfico de las neuronas, estaba convencido que él tenía controlada la situación y que su apariencia era apacible y casi atrayente. Pero la realidad era otra. Era la que estaba observando el tranquilo tenedor de libros. El astuto señor del escritorio, al leer las calificaciones y la excelencia académica del hombre que tenía frente a él, hizo caso omiso de los detalles observados catalogándolos como producto del nerviosismo y de la urgente necesidad del postulante en trabajar. Era lo que él precisamente buscaba; un hombre preparado académicamente, dispuesto a trabajar mucho y solamente por un mísero sueldo vital vigente en la época y aprobado éste tras una larguísima discusión parlamentaria por el querido y apreciado gobierno de su país.**

**Media hora después Jesús colgando de una micro iba feliz en dirección a su casa a comunicar que ya tenía trabajo, que ya no se sentía un paria; que ya no sentiría vergüenza de andar por las calles a paso lento delatándose como cesante o**

**“MANIFIESTO IRREVERENTE Y OTROS RELATOS.CUENTOS”**

**CAPITULO VII “EL NOCHERO DEL PABELLÓN 3.”**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ**

**INSCRIPCIÓN R.P.I. 144.191 Y 138.691. I:S:B:N: 956-299-497-X C H I L E.**

**Página 99 de 105**

**como un flojo. Estaba siendo honrado, iba a ser útil a la Patria, por fin a estar tranquilo.**

**Eran las dos de la mañana, Jesús despertó abruptamente, angustiado, asustado. Todo había sido un sueño. El no podía haber cambiado tanto. Eso de ser útil a la Patria...Eso de sentirse halagado de ser explotado... Todo había sido solamente una pesadilla.**

### **7.11 Jesús y Cicerón.**

**Jesús en sus angustiantes salidas a la calle buscando alguna posibilidad de empleo, tan escasos casi en todo tiempo y lugar, apesadumbrado y amargado terminaba muchas veces refugiándose en la gran Biblioteca Nacional, donde la mortificación del hambre causante de los aullidos de sus tripas, cesaba casi por encanto. Era para él un sitio de descanso, especial para escapar de la realidad miserable que lo agobiaba. Se sumergía en algún libro y su imaginación lo llevaba lejos, hacia hechos heroicos, hacia vidas valiosas, hacia amores felices, hacia desgracias inolvidables. En fin, en pocas horas, hundido su cerebro en grandes obras, en la mente de artistas de la palabra, su melancolía huía a esconderse, aunque fuera por algún corto tiempo. Cuando ingresaba a este, para él, un verdadero palacio sagrado de la cultura, no podía dejar de admirar los grandes y espaciosos salones de lectura, los macizos y elegantes mesones y sillones, los ostentosos cuadros de personajes relevantes e históricos, el silencio y el respeto de los lectores. Aquí, toda la paz y la tranquilidad era solamente interrumpida por los llamados de los funcionarios para hacer la entrega de los libros o, a veces, por alguna tos o murmullos de algunos que calladamente y sin tomar conciencia de las molestias que causaban formulaban comentarios sobre algún asunto.**

**En uno de esos días, mientras la lluvia arreciaba y el frío moreteaba la punta de la nariz y las manos, cansado de tanto andar mendigando algún trabajo, ingresa a su templo del sosiego. Antes de hurgar en las cajuelas en la búsqueda de algún título o autor, se dirige directamente al salón principal de lectura. Se sienta, respira profundo, descansa y observa a los que como él, llegan a este lugar tratando de escapar del mundo real o, quizás, también a aprender como sobrevivir y defenderse de tantos humanos deshumanizados. Algunos,**

según la percepción de Jesús, eran al parecer por su penosa presencia, o personas abatidas y derrotadas o a lo mejor uno de esos personajes excéntricos y raros que persiguen con vehemencia algún laurel antes de morir. Le llamó la atención uno de estos caballeros, sentado casi al frente de él, pero dos sillones más distantes. Se le veía vestido con un gran abrigo negro, largo, grueso, muy usado, casi gastado en los puños y en el cuello, y se podría decir, que probablemente no había sido lavado desde hacia un buen tiempo.

Mientras cubría su garganta con una vuelta más alrededor de su cuello con una bufanda de lana, ploma, el hombre daba vuelta la página del grueso libro abierto que mantenía en sus manos. Jesús al ver el aspecto de desamparo y mendicidad de ese pobre hombrecito fue invadido por una especie de compasión y sin poder evitarlo su pecho lo obligó a expeler el aire acumulado en forma de un gran y triste suspiro. Un poco intrigado y apenado por este espectáculo, Jesús fue en busca de algún libro que versara sobre la vida humana y su quehacer. Volvió a su asiento en espera del libro solicitado. Pasado algunos minutos, intranquilo por la tardanza, sin querer su vista se dirigió de nuevo hacia ese ser chascón, barbudo, que le había impactado con su mendigante presencia.

Jesús, el ex ave nocturna y el ex nochero del Pabellón N ° 3 del hospital de tuberculosos, paulatinamente se estaba habituando al ajetreo diurno y al intenso movimiento de transeúntes de la capital del país. Aun poco adaptado a la agitada vida de la gran metrópolis, añorando siempre el cansino pasar de Iquique, comparaba la modesta biblioteca de su pueblo con ésta, la que tenía la fortuna de asistir, gracias a la cesantía que padecía y también a su inconciencia de estar en un lugar donde generalmente arriban los que jamás han trabajado porque no lo requieren, los inadaptados con intenciones de cambiar el rumbo del mundo, los mendigos y sus compañeros cesantes y, a veces, algunos

**estudiantes y personas ociosas que buscan la forma de entretener su apagada vida.**

**Jesús consciente de estar perdiendo el tiempo y con molestos remordimientos cuando pensaba en su pobre mujer que lo creía ufanándose por las calles de la gran capital en busca de empleo, su cerebro lo engañaba con dudosas justificaciones para calmar su pesar.**

**Fundamentando aún más sus paseos por la Biblioteca Nacional ante su conciencia que le mordía la razón, él tenía que aprovechar estos tiempos de holganza obligada que permite a los seres que esconden anhelos escondidos y no cumplidos a tratar de preparar el trazado del camino que alguna vez puedan tomar, aún cuando ya sean ancianos. Son las esperanzas que hacen vivir o mover las células de la vida. Además, la imposibilidad de adquirir libros y su inquietud por aprender lo impulsaban casi siempre a visitar con frecuencia las bibliotecas públicas. Gozaba alimentando su cerebro con nuevos conocimientos. Leía y leía, con pasión, con casi angustia. Para él, el salón de la biblioteca era como su campo de batalla, donde no obstante su obstinación y perseverancia, no lograba aún descubrir lo falso de lo verdadero, ni la esencia de la forma. Se celebró bullía ante la presencia de miles y miles de libros, antiguos y modernos, pequeños y voluminosos, conteniendo verdades y mentiras sobre la milenaria existencia de la vida y perpetuo movimiento del universo.**

**Haciendo caso omiso del hombre del abrigo negro y en espera de la llegada del volumen pedido, su mente lo lanzo hacia el un casi dramático recuerdo, sucedido algunos meses atrás, aquí en esta Biblioteca Nacional.**

**Cierta vez, revisando las cajuelas bibliográficas, a Jesús le llamó la atención el nombre de un autor que superficialmente había escuchado hablar sobre él. Se trataba**

de Cicerón, un famoso personaje de la intelectualidad del Imperio Romano, calificado Padre de la Patria Romana, escritor, historiador y gran orador, que vivió entre el año 104 y 43 A. de C. Se interesó en esta obra y confeccionó la boleta de pedido. Esperó. Pasaron diez minutos. Pasaron otros quince minutos. La demora era bastante inusual. Era demasiado. Se levantó del asiento y se dirigió al funcionario que atendía los pedidos. Al pedirle explicaciones por la espera tan prolongada, éste lo miró curiosa y extrañamente, casi con sorpresa, respondiéndole que el libro solicitado lo estaban “transportándolo” y que tomara asiento, por favor. Al cabo de unos minutos, Jesús vio venir hacia él a un funcionario vestido de overol azul cargando un inmenso libro sobre su hombro, como si éste fuera un saco de papas. Jadeando, se acercó a Jesús, lo miró muy sorprendido y le colocó el voluminoso libro, de casi un metro cuadrado y de 40 centímetros de espesor, sobre el mesón. Los lectores vecinos, ubicados en los otros también hermosos mesones, dirigieron sus miradas escudriñadoras hacia éste personaje que se disponía a traducir una famosa obra milenaria escrita en latín antiguo por el gran escritor, historiador y orador romano.

Nuestro Jesús, no podía disimular lo ridículo de su situación. Todos lo miraban sorprendidos. Un modesto hombrecito, de aspecto de cesante, hojeaba y parece que leía y sopesaba lo escrito hace dos mil años y en lengua hablada en esa época. ¿Quién será? era la pregunta que todos se hacían. Seguramente un excéntrico y rico intelectual, se respondían algunos, ya que es común observar a los ricos disfrazarse de pobres, para presumir de intelectual y democrático. Probablemente un profesor desempleado, deducían otros. Ni lo uno ni lo otro, era Jesús y su destino. Desde su pupitre el funcionario de la biblioteca observaba fijamente todo el accionar del lector llamado Jesús Tadeo. Sin demostrar turbación, Jesús se vio obligado a farsantear y actuar como un erudito. Ceñudo, mueve las inmensas y

**gruesas hojas, como pergamino y mira los hermosos trazos caligráficos de latín antiguo, escritos a mano, mientras gruesas gotas de transpiración rodaban por su frente, sin atreverse a levantarse de su asiento para solicitar que retirasen la reliquia que sin proponérselo había solicitado. El suplicio de Jesús duró más de una hora. Ahí estaba con su mente filosofando sobre su vida y el camino escabroso que había tomado. Estaba casi pegado al hermoso sillón de la biblioteca. Sentía una inmensa vergüenza de estar fingiendo lo que no era, pero no se atrevía a enfrentar las miradas de los otros lectores cuando se levantara de su asiento. Seguramente cuando decidiera hacer entrega del librote y se dirigiera hacia la puerta de salida todos lo seguirían con la vista hasta que desapareciera. Y ahí continuaba nuestro Jesús sin atreverse a levantarse de su sillón. Su espera paciente a que el salón no estuviera tan concurrido, con el objeto de pasar inadvertido, se tornó torturante cuando sintió que su vejiga le gritaba desesperada ir al baño a evacuarla, con una clara amenaza de dejarlo en ridículo si no se apresuraba. Transpirando por el esfuerzo y aún sin decidirse a entregar el gran texto, Jesús empezó a sentir la tibieza de un liquido que estaba escurriendo poco a poco entre sus piernas. Miró hacia el piso y asustado vio una mancha deslizándose por las patas del sillón. Sin esperar más, dejó el libro en el mesón y salió corriendo hacia los baños que estaban ubicados en el subterráneo de la biblioteca.**

**Mientras Jesús traía a su mente este desagradable incidente, verdaderos lujosos pensamientos solamente al alcance de algunos cesantes por el tiempo disponible, Jesús volvió al presente observando de nuevo al ente vestido de pordiosero que impasible tenía la vista fija en las páginas de su libro.**

**Después de casi dos horas de ser transportado al entorno social de la Rusia del siglo XVIII y a los desvaríos de la imaginación de un pobre hombre mediante el hermoso cuento**



**“El Hombre Superfluo”, de Antón Chejov, si la memoria no engaña, Jesús consulta la hora y se dispone a retornar a su hogar a ingerir la cruenta realidad de su vida al ver a su mujer y a sus pequeños hijos padeciendo tanta pobreza. Iba cruzando la calle, sorteando los microbuses y la lluvia que estaba cayendo a esa hora del atardecer, cuando justo en la luz roja del semáforo desde un moderno y lujoso automóvil Mercedes Benz, el conductor le hace señas que se acerque. Sorprendido por esta invitación del desconocido, se aproxima al vehículo y reconoce al patético hombrecillo del abrigo negro de la biblioteca, quien sonriendo y gentilmente le abre la puerta de su auto ofreciéndole resguardo de la lluvia y acercarlo a su domicilio. Jesús, gentilmente agradeció el gesto y la caballerosidad de ese excéntrico señor de apariencia desastrosa y abandonada, eludiendo respetuosamente la invitación. Mientras seguía en espera de su microbús, Jesús elucubraba imaginando al pordiosero entrando el Mercedes Benz al garage de su mansión del barrio alto y dirigiéndose a su pieza de lectura, repletas de libros. No pudo evitar, en ese momento, que aflorara en su mente un atisbo de envidia. Y siguió, así, meditabundo, en espera del bus que lo llevaría a su hogar y donde tendría que soportar los golpes de la pobreza, al saludar a su mujer con su rostro triste y desesperanzado de tan larga cesantía.**

-----Fin capitulo VII “ Jesús, el nochero del Pabellón N°3”.-----  
---